

**FRENTE**

**8**

No se puede ser más sinvergüenza que eso porque hasta los calumniadores profesionales de la Segunda Internacional comienzan a comprender ya que el internacionalismo revolucionario y consecuente hasta el fin de los bolcheviques es un modelo de internacionalismo proletario para los trabajadores de todos los países del mundo.

Si los bolcheviques rusos han puesto en primer plano las cuestiones centrales de la revolución rusa, como las cuestiones del partido, de la posición de los marxistas hacia la revolución burguesa-democrática, de la alianza de la clase trabajadora con el campesinado, de la hegemonía del proletariado, de la lucha parlamentaria y fuera del parlamento, de la huelga general, de la transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista, de la dictadura del proletariado, del imperialismo, de la autodeterminación de las naciones oprimidas y de las colonias, la política de apoyo a esos movimientos, etc., los bolcheviques han planteado estas cuestiones como «piedra de toque» para controlar el grado de madurez revolucionaria de la «izquierda» occidental.

¿Tenían derecho a ésto los bolcheviques? Sí, lo tenían. Y no sólo lo tenían, si no que han sido obligados a tratar de este modo y fueron obligados por que todas estas cuestiones han sido, al mismo tiempo, las cuestiones fundamentales de la revolución mundial, a cuyas tareas han sometido los bolcheviques su política, su táctica. Han sido obligados a actuar de tal modo por que, solo a través de tales cuestiones, ha sido posible verificar de veras el revolucionarismo de unas y de otras agrupaciones de la Segunda Internacional.

Cabe preguntar ahora, ¿en qué consiste aquí el «fraccionismo» de los bolcheviques rusos y dónde están los motivos «fraccionistas»?

Ya en 1902, Lenin escribió en su folleto «Qué Hacer?»: «La historia ha planteado ante nosotros la tarea más inmediata, que es la más revolucionaria de todas las tareas más inmediatas del proletariado indistintamente de qué país», «la realización de ésta tarea, la destrucción de la ciudadela más fuerte de la reacción no solo europea si no también asiática, transformará al proletariado ruso en vanguardia del proletariado revolucionario mundial».

De la aparición en el mundo del folleto «Qué hacer?» han pasado ya 30 años.

Nadie puede atreverse a negar que los acontecimientos de este tiempo han confirmado brillantemente las palabras de Lenin, si no que, por el contrario, surge de esto que la revolución rusa ha sido (y es) el nudo de la revolución mundial, que las



soluciones. La historia conoce una cantidad de socialistas que, con "espuma en la boca", la han exigido actitudes de máximo revolucionarismo de los partidos obreros de los otros países. Pero eso no significa, todavía, que ellos, en su propio partido, en su propio país, no hayan capitulado ante sus oportunistas, ante su burguesía.

¿No es por ésto mismo que Lenin nos ha enseñado a controlar los partidos revolucionarios, las corrientes, los líderes, no según sus declaraciones y resoluciones, si no según sus hechos? ¿No está claro que si Slutzki quería controlar de verdad el inconciliatrismo de Lenin y de los bolcheviques en sus relaciones con el centrismo, debió hacerlo dando por base a sus artículos no algunos documentos aislados y dos o tres cartas personales, si no el control de los bolcheviques según su historia, su actividad?

¿No han existido en la socialdemocracia rusa los oportunistas, los centristas, y los bolcheviques no han dirigido contra todas estas corrientes una lucha decisiva e inconciliable? ¿Todas esas corrientes no han estado ligadas ideológicamente y orgánicamente con los oportunistas y centristas occidentales? ¿Los bolcheviques no han pulverizado a los oportunistas y centristas, así como no los ha pulverizado ningún otro grupo de «izquierda» en el mundo?

¿Cómo, después de todo ésto, se puede hablar de que Lenin y los bolcheviques han subestimado los peligros del centrismo?

¿Porqué Slutzki ha descuidado éstos hechos, que tienen significado decisivo para dar la característica de los bolcheviques?

¿Por qué no aprovechó el método más seguro de controlar a Lenin y a los bolcheviques según los hechos, según su actividad?

¿Por qué ha preferido un método menos seguro: la campaña en los papeles reunidos casualmente?

¡Porque la dirección hacia el método más seguro de control de los bolcheviques según sus hechos, volcaría en un momento patas arriba toda la concepción de Slutzki!

¡Porque el control de los bolcheviques según sus hechos mostraría que los bolcheviques son la única organización revolucionaria en el mundo que ha pulverizado hasta el fin a los oportunistas y centristas y los ha echado fuera del partido!

¡Porque la dirección hacia los hechos y la historia real de los bolcheviques demostraría que los maestros de Slutzki—los trozkistas—han sido el grupo principal que implantó el

soluciones. La historia conoce una cantidad de socialistas que, con "espuma en la boca", la han exigido actitudes de máximo revolucionarismo de los partidos obreros de los otros países. Pero eso no significa, todavía, que ellos, en su propio partido, en su propio país, no hayan capitulado ante sus oportunistas, ante su burguesía.

¿No es por ésto mismo que Lenin nos ha enseñado a controlar los partidos revolucionarios, las corrientes, los líderes, no según sus declaraciones y resoluciones, si no según sus hechos? ¿No está claro que si Slutzki quería controlar de verdad el inconciliatrismo de Lenin y de los bolcheviques en sus relaciones con el centrismo, debió hacerlo dando por base a sus artículos no algunos documentos aislados y dos o tres cartas personales, si no el control de los bolcheviques según su historia, su actividad?

¿No han existido en la socialdemocracia rusa los oportunistas, los centristas, y los bolcheviques no han dirigido contra todas estas corrientes una lucha decisiva e inconciliante? ¿Todas esas corrientes no han estado ligadas ideológicamente y orgánicamente con los oportunistas y centristas occidentales? ¿Los bolcheviques no han pulverizado a los oportunistas y centristas, así como no los ha pulverizado ningún otro grupo de «izquierda» en el mundo?

¿Cómo, después de todo ésto, se puede hablar de que Lenin y los bolcheviques han subestimado los peligros del centrismo?

¿Porqué Slutzki ha descuidado éstos hechos, que tienen significado decisivo para dar la característica de los bolcheviques?

¿Por qué no aprovechó el método más seguro de controlar a Lenin y a los bolcheviques según los hechos, según su actividad?

¿Por qué ha preferido un método menos seguro: la campaña en los papeles reunidos casualmente?

¿Porque la dirección hacia el método más seguro de control de los bolcheviques según sus hechos, volcaría en un momento patas arriba toda la concepción de Slutzki?

¿Porque el control de los bolcheviques según sus hechos mostraría que los bolcheviques son la única organización revolucionaria en el mundo que ha pulverizado hasta el fin a los oportunistas y centristas y los ha echado fuera del partido?

¿Porque la dirección hacia los hechos y la historia real de los bolcheviques demostraría que los maestros de Slutzki—los trotskistas—han sido el grupo principal que implantó el



¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria, en la U.R.S.S., el arma táctica en forma de tentativas de intervenciones abiertas contra el poder soviético?

¡Se la han dado los trotskistas que intentaron organizar demostraciones contrarrevolucionarias en Moscú y Leningrado el 7 de noviembre de 1927! Es un hecho que las intervenciones antisoviéticas de los trotskistas han fortalecido el estado de ánimo de la burguesía y han exaltado el trabajo dañino de los "especialistas" burgueses.

¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria el arma organizativa en forma de tentativas de formación de organizaciones antisoviéticas subterráneas?

¡Se la han dado los trotskistas que organizaron su propio grupo antibolchevique ilegal! Es un hecho que el trabajo antisoviético subterráneo de los trotskistas ha facilitado la formación orgánica de las agrupaciones antisoviéticas en la U.R.S.S.

¡El trotskismo es la vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria!

Es por eso que el liberalismo hacia el trotskismo, aún derrotado y disfrazado, es una tontería que se vincula con el crimen, con la traición a la clase trabajadora!

¡Es por eso que las tentativas de algunos "literatos" e "Historiadores" por hacer pasar en nuestra literatura como contrabando los cachivaches disfrazados de los trotskistas, deben encontrar de parte de los bolcheviques una contensión decisiva!

¡Es por eso que no se puede admitir la discusión literaria con los contrabandistas del trotskismo!

Me parece que los "historiadores" y los "literatos" de la categoría de los contrabandistas del trotskismo, se esfuerzan por conducir su trabajo de contrabando en dos direcciones: primero, se esfuerzan por demostrar que Lenin, en el período de preguerra, ha subestimado los peligros del centrismo. Con ello se da la posibilidad al lector sin práctica, de adivinar que: entonces, Lenin, en aquellos tiempos, no era un verdadero revolucionario y que se tornó en tal solo después de la guerra, después que se rearmó con ayuda de Trotzki, Representante típico de tal contrabandismo puede considerarse a Slutzki.

Hemos visto más arriba que Slutzki y compañía no valen para que tanto se ocupen de ellos. En segundo lugar, hacen esfuerzos para demostrar que Lenin no comprendía la necesidad de la transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista y con ello dan la posibili-

¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria, en la U.R.S.S., el arma táctica en forma de tentativas de intervenciones abiertas contra el poder soviético?

¡Se la han dado los trotskistas que intentaron organizar demostraciones contrarrevolucionarias en Moscú y Leningrado el 7 de noviembre de 1927! Es un hecho que las intervenciones antisoviéticas de los trotskistas han fortalecido el estado de ánimo de la burguesía y han exaltado el trabajo dañino de los "especialistas" burgueses.

¿Quién ha dado a la burguesía contrarrevolucionaria el arma organizativa en forma de tentativas de formación de organizaciones antisoviéticas subterráneas?

¡Se la han dado los trotskistas que organizaron su propio grupo antibolchevique ilegal! Es un hecho que el trabajo antisoviético subterráneo de los trotskistas ha facilitado la formación orgánica de las agrupaciones antisoviéticas en la U.R.S.S.

¡El trotskismo es la vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria!

Es por eso que el liberalismo hacia el trotskismo, aún derrotado y disfrazado, es una tontería que se vincula con el crimen, con la traición a la clase trabajadora!

¡Es por eso que las tentativas de algunos "literatos" e "Historiadores" por hacer pasar en nuestra literatura como contrabando los cachivaches disfrazados de los trotskistas, deben encontrar de parte de los bolcheviques una contención decisiva!

¡Es por eso que no se puede admitir la discusión literaria con los contrabandistas del trotskismo!

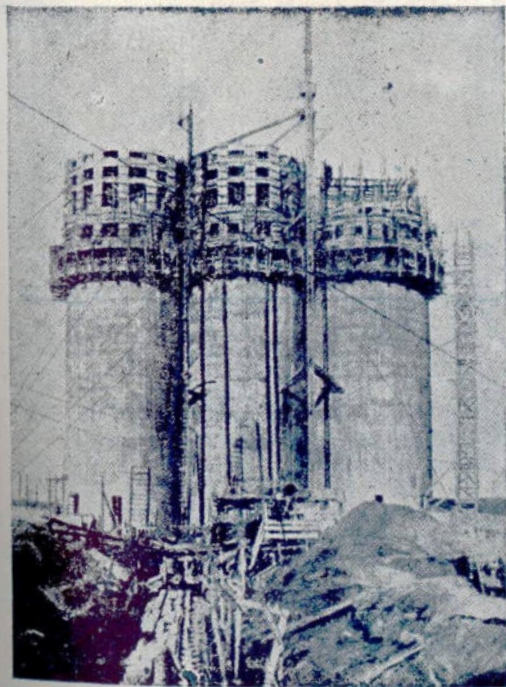
Me parece que los "historiadores" y los "literatos" de la categoría de los contrabandistas del trotskismo, se esfuerzan por conducir su trabajo de contrabando en dos direcciones: primero, se esfuerzan por demostrar que Lenin, en el período de preguerra, ha subestimado los peligros del centrismo. Con ello se da la posibilidad al lector sin práctica, de adivinar que: entonces, Lenin, en aquellos tiempos, no era un verdadero revolucionario y que se tornó en tal solo después de la guerra, después que se rearmó con ayuda de Trotzki. Representante típico de tal contrabandismo puede considerarse a Slutzki.

Hemos visto más arriba que Slutzki y compañía no valen para que tanto se ocupen de ellos. En segundo lugar, hacen esfuerzos para demostrar que Lenin no comprendía la necesidad de la transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista y con ello dan la posibili-





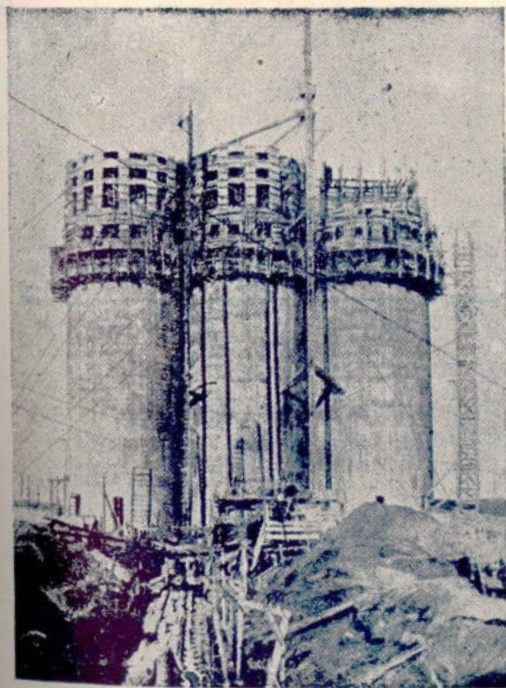
Club de los Sindicatos  
Obreros Comunes,  
en Leningrado.



Torres para carbón  
de coque, en Magni-  
togorsk.

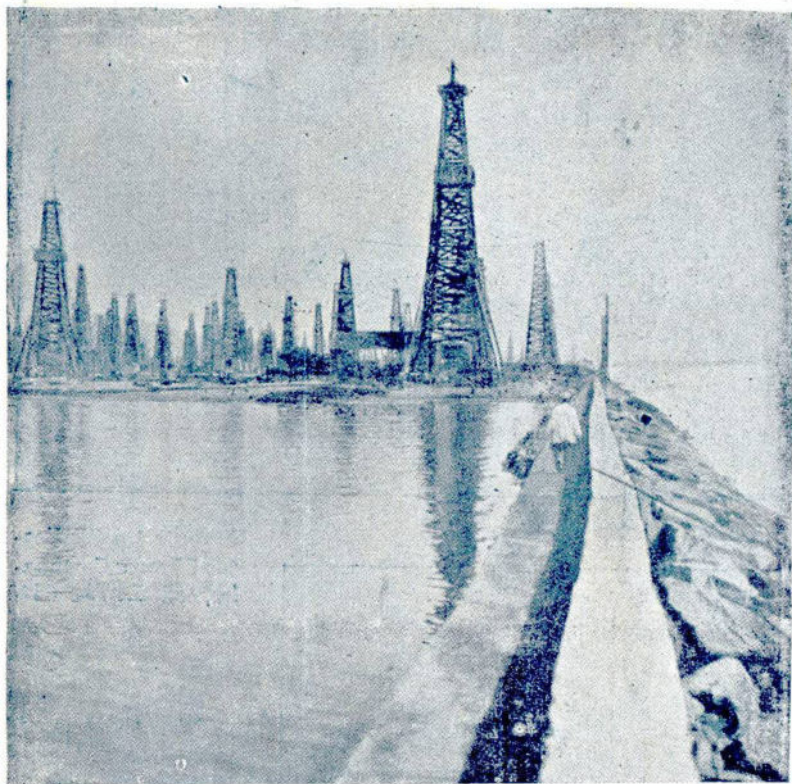


Club de los Sindicatos  
Obreros Comunes,  
en Leningrado.

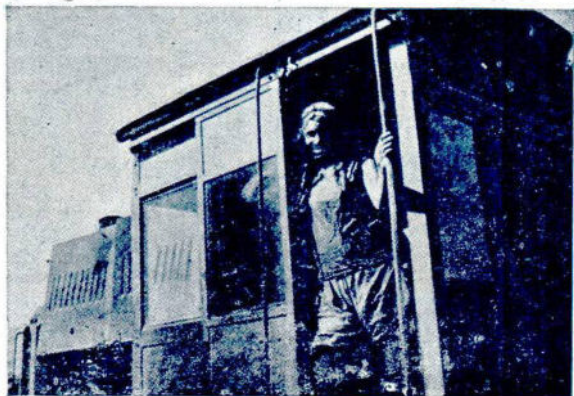


Torres para carbón  
de coque, en Magni-  
togorsk.

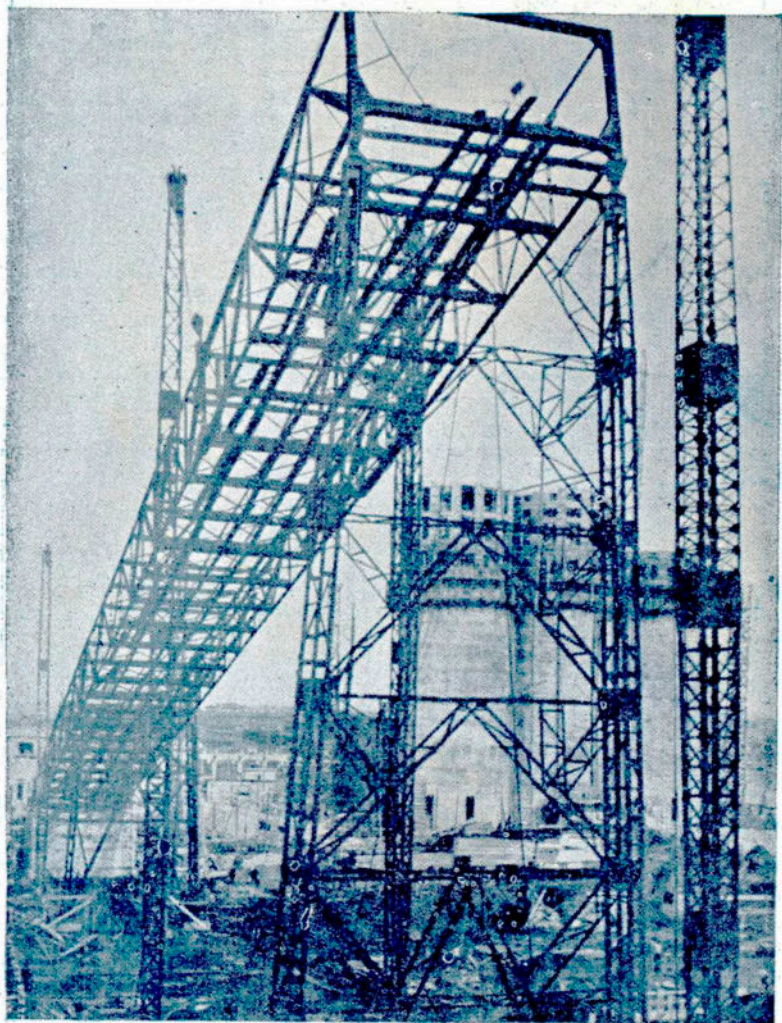




La nafta de  
Bibi - Eibat.

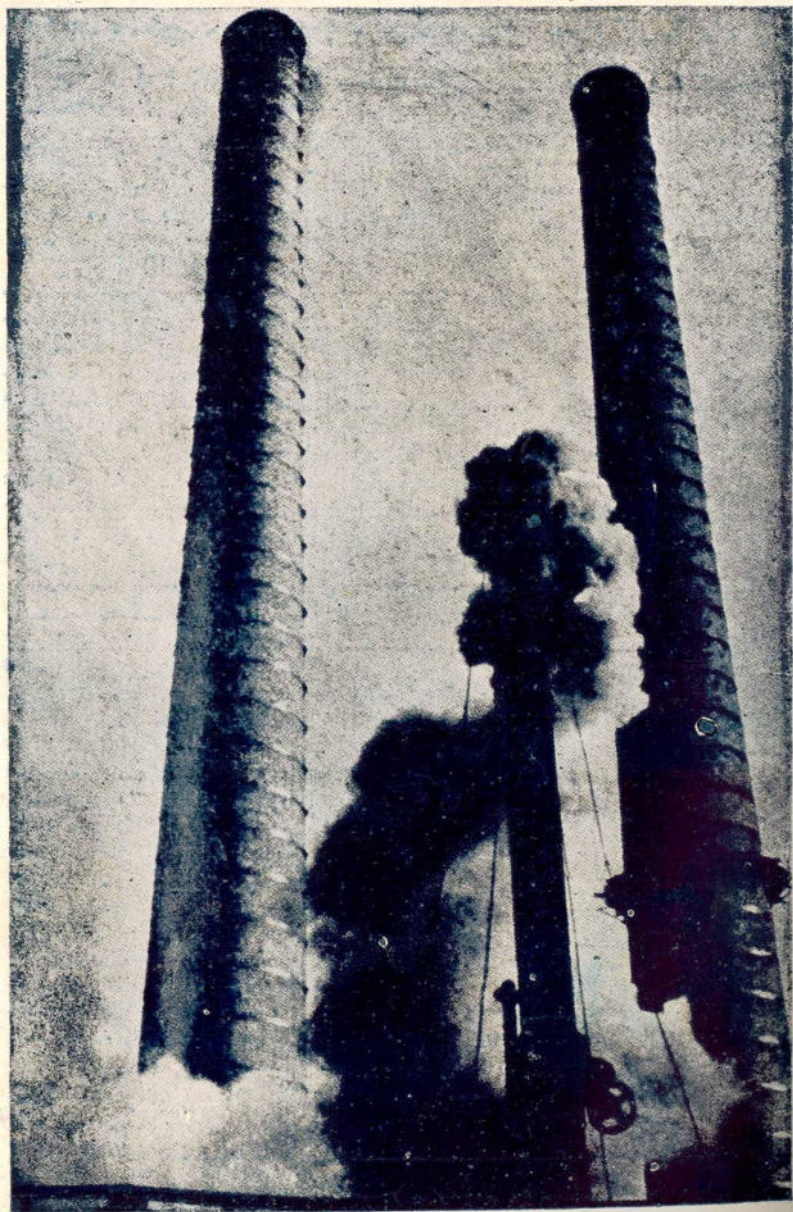


La primera mu-  
jer maquinista,  
durante las o-  
bras para el ten-  
dido de la línea  
"Turksib".



Puente levadizo para la carga y descarga de carbón, en Magnitogorsk.





Nuevos hornos de cok que harán ascender la producción de la fábrica de Dnepropetrovsk a un millón de toneladas.

## La orientación política del segundo plan quinquenal

La orientación política del segundo plan quinquenal ha sido definida en las tesis de la siguiente manera:

“Las inmensas riquezas naturales del país, el ritmo bolchevique de la edificación socialista, la actividad creciente de las grandes masas obreras y de los miembros de las coljosos y la línea justa del partido, aseguran un desarrollo de las fuerzas productivas de la economía socialista en el segundo plan quinquenal, sobre la base del cual serán definitivamente liquidados los elementos capitalistas de la U.R.S.S. La Conferencia estima que la principal tarea política del segundo plan quinquenal, es la liquidación definitiva de los elementos capitalistas y de las clases en general, la supresión completa de las causas que engendran las diferencias de clase y la explotación, y la eliminación de los vestigios del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, la transformación de toda la población del país en constructora activa y consciente de la sociedad socialista sin clases.

Sobre la base de la liquidación de los elementos de clase parasitarios y del acrecentamiento general de la renta nacional que va íntegra a los trabajadores, debe obtenerse una elevación sensiblemente más rápida del bienestar de las masas obreras y campesinas. La Conferencia estima que el hecho de asegurar a la población los artículos esenciales que necesita y, principalmente, los productos alimenticios, debe, a fines del segundo plan quinquenal, aumentar en una proporción que no será inferior de dos a tres, en comparación con el fin del primer plan quinquenal”.

Este párrafo de las tesis da íntegramente la orientación política del segundo plan quinquenal. No me detendré sino en los principales puntos de estos párrafos.

Debo comenzar por la cuestión de las clases y de la lucha de clases. Las tesis mencionan que la principal tarea política del segundo plan quinquenal se refiere a la “liquidación definitiva de los elementos capitalistas y de las clases en general”, y a “la transformación de toda la población laboriosa del país



en constructores activos y conscientes de la sociedad socialista sin clases”.

Estas palabras traducen los elementos principales de la orientación política del segundo plan quinquenal.

El marxismo-leninista enseña que el socialismo es la abolición de las clases y la creación de una sociedad sin clases. De tal manera que las palabras que acabamos de mencionar, definen la tarea de la edificación del socialismo.

¿Está planteado, aquí, de una manera justa el problema concerniente a las clases? ¿La tarea de la liquidación de las clases, tal como la plantean las tesis del Comité Central, es realizable? Creo que no solamente es justa y realizable, sino que esta manera de plantear las tareas del segundo plan quinquenal se deduce, naturalmente, de la política del partido, del marxismo.

La principal cuestión que, en este caso, debe examinarse, es la de saber hasta qué punto es justo asignarnos, en el segundo plan quinquenal, la tarea de liquidar definitivamente los elementos capitalistas. Toda la cuestión reside aquí.

No es sino examinando desde este ángulo la cuestión de las clases en el próximo plan quinquenal, cómo se podrá concretar la cuestión y obtener una respuesta clara e indiscutible para todo bolchevique.

Analicemos los hechos principales:

El plan de economía nacional de 1932, adoptado por el partido, presupone que en la renta nacional de la U.R.S.S. todo el sector privado representará, a fines del primer plan quinquenal, menos del 10%. Otro hecho: hemos obtenido ya más del 60% de economías campesinas colectivizadas, y no hay duda que la tarea asignada por el partido en 1932-33, de terminar, en lo fundamental la colectivización de la U.R.S.S., será ejecutada. Ahora bien, esto significa que, en el transcurso de los dos años que vienen, se cumplirá, sobre la base de la colectivización integral, la liquidación de la parte esencial de los elementos capitalistas del campo. En fin, agregad que, en la gran industria, los elementos capitalistas han sido derrotados desde hace tiempo, y que, en la pequeña industria como en el comercio, su papel disminuye rápidamente. En consecuencia, no hay duda que el partido podrá y deberá asignarse, en el segundo plan quinquenal, la tarea de liquidar definitivamente los elementos capitalistas.

Pero se nos dice: es verdad que liquidaréis los elementos

capitalistas, pero ¿cómo haréis para liquidar las clases en general? Hay que advertir que esta manera de plantear el problema encierra una grosera contradicción interna que conduce hacia el confusionismo.

Sábase que la tarea esencial del socialismo es la de suprimir el capitalismo, dicho de otra manera, de suprimir las clases, es decir, de abolir la explotación del hombre por el hombre. De aquí se deduce que la liquidación total de los elementos capitalistas significa la liquidación de la clase de los explotadores; ahora bien, sin explotadores no puede haber explotados.

En las tesis se trata de la necesidad de "suprimir completamente las causas que engendran las diferencias de clases y la explotación". ¿Qué quiere decir esto? Nosotros, bolcheviques, sabemos perfectamente lo que quiere decir, puesto que los bolcheviques han hecho la revolución socialista que comienza por el paso a manos de la colectividad, a manos del Estado, de los medios de producción, es decir, la tierra, las fábricas, etc. La base de la explotación del hombre por el hombre, consiste en el hecho de que estos medios de producción pertenecen a unos individuos y les faltan a otros. Esto divide a los hombres en clases y engendra la explotación. Sabemos que, en lo concerniente a la gran industria y a la tierra, la transformación de los medios de producción en propiedad del Estado ha sido cumplida desde hace tiempo. Esta transformación se continúa todavía ahora y, con la liquidación definitiva de los elementos capitalistas, terminará íntegramente en las otras ramas de la economía. Por este hecho se llevará a cabo la supresión de las causas que engendran las diferencias de clases y la explotación.

Después de lo que acabo de decir, es evidente que la liquidación completa de los elementos capitalistas y la abolición total de las causas que engendran las diferencias de clase y la explotación, significan, por ello mismo, la liquidación de las clases en general. Si no hay elementos capitalistas, es decir, si no hay más explotadores, y si las fuentes que alimentan las diferencias de clases son suprimidas, ¿de qué clases se puede hablar entonces? No es posible hablar de clases en el sentido propio de la palabra. En consecuencia, el que, en el segundo plan quinquenal, asigna la tarea de liquidar completamente los elementos capitalistas, debe asignar inevitablemente al mismo tiempo, la tarea de liquidar las clases en general.

Se entiende que la liquidación de los elementos capitalistas se acompaña de inmensas dificultades, y que es preciso vencer



las tentativas desesperadas de resistencia de los kulaks y de los elementos burgueses en general. La lucha de clases no solamente no cesa, sino que, principalmente en ciertos sectores y en ciertos períodos, puede y deberá agravarse sensiblemente. La liquidación completa de los elementos capitalistas no es posible sin llevar hasta el fin la política de la ofensiva bolchevique desarrollada que vence las dificultades de toda especie, que agrupa alrededor de la clase obrera las grandes masas laboriosas del campo contra el kulak, contra todos los elementos burgueses capitalistas.

En la interpretación del problema de la liquidación de las clases, se comprueban no pocos elementos de esquematismo que no tiene nada de común con el marxismo y su teoría de desarrollo. Pero, aquí también, las concepciones esquemáticas conducen a una gran confusión y a errores groseros.

Por eso es menester detenerse detalladamente en el problema de la liquidación de las clases.

Comenzaré por la cuestión relativa a la *clase obrera*.

Es evidente para los marxistas que, desde el momento en que la clase obrera se apoderó del poder y de todos los medios de producción, la gran industria, la tierra, los transportes, etc., el proletariado no es, en el sentido propio de la palabra, lo que fué en la sociedad capitalista. En la sociedad capitalista, el proletariado se halla privado de los instrumentos de producción y, desde luego, se encuentra encadenado por la explotación burguesa. La situación del proletariado, bajo el régimen capitalista, es una situación de clase social oprimida y explotada. Derrocado el poder de la burguesía y arrancándole los medios de producción, la clase obrera se hace la fuerza dominante en el Estado. A partir de ese momento, comienza la liquidación de los elementos capitalistas y prepara el terreno para la liquidación de las clases en general.

Es la segunda década que transeurre desde que el proletariado de la U.R.S.S. no solamente se independizó de la esclavitud capitalista, sino que se hizo la clase dominante que construye la nueva sociedad socialista, desde que la clase obrera de nuestro país ganó contra la burguesía, en octubre de 1917 la victoria más grande que haya conocido la historia del mundo. La misión histórica del proletariado reside no solamente en ser el sepulturero de la sociedad burguesa, sino también en que es el constructor de la nueva sociedad socialista. El Estado que la clase obrera ha creado, después de su victoria, es utilizado por ésta para proceder simultáneamente a la liquidación



de los elementos capitalistas y de las clases en general. A medida que los elementos capitalistas son aniquilados, se extirpan las raíces de toda división de clases en la sociedad, y, en consecuencia, se prepara la liquidación de todas las clases, y por ende de la clase obrera misma. La clase obrera de nuestro país ha recorrido ya un gran camino en el sentido de la liquidación de los elementos capitalistas. El nuevo plan quinquenal será el período en que la cuestión de la liquidación de los elementos capitalistas y de las clases en general, se planteará con toda la amplitud necesaria.

En la ejecución de las tareas que se desprenden de la liquidación de las clases, la clase obrera tiene una especial misión que cumplir. Como clase dirigente, la clase obrera rige toda la edificación socialista, incluso la liquidación de los elementos capitalistas y la reconstrucción de la pequeña explotación campesina sobre bases socialistas. Aún más: la propia clase obrera se reeduca en el proceso de esta lucha y de la construcción socialista; al mismo tiempo, hace surgir de su seno en número cada vez mayor, constructores activos y conscientes del socialismo, se temple en la lucha contra los elementos capitalistas y por la eliminación de las tendencias burguesas y pequeño-burguesas tanto en sus filas como en toda la masa de los trabajadores.

Hablaré ahora de nuestros *campesinos*, mejor dicho, de la masa trabajadora de éstos, ya que he hablado hace un momento de los elementos capitalistas del campo.

Después de la revolución de Octubre se han producido en la situación de los campesinos modificaciones fundamentales que no pueden dejar de verse. Estos cambios conciernen ante todo y sobre todo a las masas rurales que han entrado en las coljoses.

Aunque los campesinos trabajadores no hayan entrado hasta hace dos años y medio en la vía de la colectivización integral, para todos nosotros es evidente que ahora ya ha entrado definitivamente en la vía del socialismo. En la lucha contra el kulak, la mayor parte de los miembros de las coljoses— y se cuentan ya por millones— se ha enrolado en las filas de los constructores del socialismo.

Es indudable que los campesinos recuerdan lo que eran antes de la revolución de Octubre. No pueden olvidar que bajo el régimen de la burguesía y de los grandes terratenientes, eran aquéllos a quienes los comisarios de policía rural y los jefes de los zemstvos regían a latigazos, los que se hallaban siempre en las garras de los «popes» y otros «padres espirituales» de este género.



Comparando su situación con la miserable situación del obrero y con las condiciones de vida de los parados bajo la dominación del capital, y sin conocer otros medios de mejorar su existencia, el campesino se agarraba a su pequeña propiedad y contraía por ello las costumbres tenaces del pequeño poseedor.

En el período del segundo plan quinquenal, toda la masa trabajadora del campo será englobada por la reconstrucción socialista, por la reconstrucción de la economía sobre la base del colectivismo y del maquinismo más desarrollado. Pero esto no se hace solo; esto no puede ser realizado más que a través de una lucha encarnizada contra los restos del capitalismo en el campo, a través de la lucha por el refuerzo económico de las coljoses, y por lo tanto, en la lucha por reeducar a los pequeños propietarios de ayer miembros de las coljoses de hoy y de mañana, en constructores activos y conscientes del socialismo.

Habrán todavía fluctuaciones pequeño burguesas en la masa campesina; son inevitables en algunos momentos y en algunas regiones. Estas fluctuaciones se harán sentir en aquellas regiones donde nuestra acción sea débil y donde los kulaks y los elementos burgueses sean activos.

Pero es innecesario demostrar que los campesinos que forman actualmente parte de las coljoses, y que en dos o tres años formarán la masa principal de los campesinos, no son ya los antiguos campesinos, los labradores individuales de antes-guerra.

En el curso de los años de revolución y, sobre todo, durante los años de rápido desarrollo de la colectivización integral en el campo, se han producido profundas transformaciones en los campesinos, y el campesino de hoy es bien diferente de lo que era antes. De trabajador ignorante, atrasado y embrutecido, el campesino se transforma cada vez más en constructor activo, en miembro de la coljosa. Sobre esta base, crecen con tal rapidez las filas de los constructores activos y conscientes del socialismo, que, en el segundo plan quinquenal, podemos afirmarlo con certeza, toda la masa trabajadora de los campos estará organizada con las coljoses y con ello habrá dado fin la pequeña propiedad que durante siglos dominó en los campos.

Liquidar completamente los elementos capitalistas del campo, es terminar la obra de la colectivización integral. No se podrá llegar a esto más que por medio de una lucha inflexible contra los kulaks y por la reeducación socialista de las masas que han entrado en las coljoses, por el refuerzo de estas gracias

a la disciplina proletaria, por el mejoramiento radical de la manera de organizar el trabajo de sus miembros. Organizar esta lucha bajo la dirección del partido comunista, es la principal labor que tenemos que realizar en el campo. El resultado de la lucha victoriosa que sostendremos bajo esta bandera no será solamente la liquidación de los elementos capitalistas, sino también la de la pequeña explotación individual campesina. Esto quiere decir también, que nuestro partido tiene ante sí la tarea de liquidar los elementos capitalistas y las clases en general.

Nuestros obreros, y nuestros campesinos miembros de las coljosos, se hallan, en su gran masa, en las filas de los constructores activos del socialismo. La tarea de liquidar completamente los elementos capitalistas y las clases en general, consiste también en transformar toda la población trabajadora del país en constructores activos y conscientes de la sociedad socialista sin clases. Se plantea ahora prácticamente la realización de esta tarea de crear, en el curso del segundo plan quinquenal, una sociedad socialista sin clases. Tarea que se desprende de los éxitos que hemos obtenido ya en el terreno de la edificación socialista y del conjunto de las tareas que asigna el segundo plan quinquenal para terminar esta edificación.

Paso ahora a la cuestión relativa al *Estado*.

La cuestión del Estado no ha sido estudiada en nuestras tesis de una manera especial. Y esto es comprensible.

Por más que nos asignemos la tarea de liquidar las clases en el curso del segundo plan quinquenal, no podemos todavía ni debemos en ningún caso, plantear la cuestión de la inutilidad y desaparición del Estado. Al contrario. En la fase actual, se trata de reforzar aun más el Estado y de aumentar su poder.

Se deduce esto de las tareas que tenemos ante nosotros para liquidar a los elementos capitalistas, reprimir los actos contrarrevolucionarios de los elementos burgueses contra el poder de la clase obrera, y de los inmensos problemas de educación y de organización que se plantean en lo que se refiere a la masa campesina trabajadora que se reorganiza sobre una nueva base y, de toda la masa de los trabajadores de las ciudades y del campo.

Es perfectamente inútil decir que teniendo en cuenta la existencia del mundo capitalista que nos rodea, una debilitación cualquiera del poder de la dictadura del proletariado constituiría la peor forma de oportunismo. La única conclusión que puede extraerse de la creciente agravación de los



dios de producción, las fábricas, las máquinas, la tierra. Al destruir la fórmula burguesa de Lassalle sobre la "desigualdad" y "la justicia" en general, Marx indica las fases por las que debe pasar la sociedad comunista, obligada a no destruir al principio más que el injusto acaparamiento privado de los medios de producción, pero incapaz de destruir al mismo tiempo el injusto reparto de los objetos de consumo según el trabajo, y no según las necesidades" (1).

Y más lejos, Lenin señala que ni siquiera después de la liquidación de los elementos capitalistas y de las clases en general, el Estado no desaparecerá más que lentamente, en el curso de un largo período.

"El Estado muere en la medida en que desaparecen los capitalistas y las clases, y en que, por consecuencia, no hay necesidad de aplastar ninguna clase.

Pero el Estado no está todavía totalmente muerto porque subsiste la conservación del "derecho burgués", el cual consagra la desigualdad de hecho. Para que el Estado desaparezca totalmente se necesita el advenimiento del comunismo completo". (2).

Explicando el papel del Estado después de la revolución proletaria, Lenin recuerda la declaración de Engels, según la cual "la Comuna no era un Estado en el sentido propio de la palabra". Lenin dice también que el Estado proletario es un semi-Estado, es decir, que se diferencia en su base del Estado burgués, que es la dominación de la minoría (los explotadores) sobre la inmensa mayoría (los explotados). En cambio, el Estado proletario es la organización de la dominación de la clase obrera y del desenvolvimiento de la democracia proletaria, es decir, de la participación cada vez más activa de las masas trabajadoras de las ciudades y de los campos en toda la edificación socialista.

Las palabras de Lenin y Marx que acabo de citar señalan que la desigualdad continúa subsistiendo en la sociedad, incluso después del derrumbamiento del poder de la burguesía.

El primer deber de la revolución socialista es suprimir las posibilidades de explotación del hombre por el hombre,

(1). Lenin, *El Estado y la Revolución*. Las palabras subrayadas lo están en el original.—Ediciones Europa América.—Barcelona.

(2). Lenin, obra citada.

es decir, la posesión privada de los explotadores sobre los medios de producción. Pero la desigualdad social subsiste incluso después de esto durante mucho tiempo, a causa de que se aplican medidas iguales a hombres diferentes, que no son iguales entre sí, ni se hallan en condiciones absolutamente idénticas.

Esta desigualdad es muy lejos de ser abolida de un solo golpe. Y no puede serlo en tanto subsista la necesidad de aplicar el "derecho burgués", que consiste en repartir los artículos de consumo "según el trabajo" y no según las necesidades. El Estado continúa asegurando el mantenimiento del "derecho burgués" que consagra la desigualdad de hecho.

Lo que diferencia de una manera esencial el Estado proletario del Estado burgués es que, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado el «derecho» protege los intereses de la mayoría trabajadora y sirve para aplastar a los elementos hostiles al proletariado. Por eso todas las masas trabajadoras tienen ante sí, en el actual período, la tarea de reforzar la dictadura del proletariado y aumentar el poder del Estado proletario. Solamente con esta condición es posible liquidar completamente los elementos capitalistas y las clases en general, y, por consecuencia, edificar una sociedad socialista sin clases que, en el proceso de su desenvolvimiento, determinará la desaparición progresiva del Estado.

Paso ahora a la cuestión relativa a las relaciones entre la ciudad y el campo, tal como se presentan en las perspectivas del segundo plan quinquenal.

Primero, recordaré lo que decía a este respecto Engels en "La cuestión de la vivienda":

"Querer reorganizar la sociedad burguesa actual conservando a los campesinos tal como son, es una pura utopía. Solamente una distribución tan igual como fuese posible de la población por todo el país, solamente una estrecha ligazón de la industria con la producción agrícola, paralelamente a la extensión necesaria de los medios de comunicación—al mismo tiempo que la abolición del modo capitalista de producción, lo que constituye una condición previa—podrán sacar a la población rural de su estado de aislamiento y de embrutecimiento en que está hundida desde hace millares de años".

De acuerdo con esto hemos elaborado las conclusiones que figuran en las tesis. Estas señalan que la ejecución de las tareas que plantea el segundo plan quinquenal debe hacer surgir



condiciones que permitan "la abolición completa del contraste entre la ciudad y el campo".

Importa, sin embargo, detenerse en la cuestión de los medios de abolir este contraste. Esto depende, por una parte, de la ciudad, de la industria, etc.; por otra, del campo, que se reorganiza sobre la nueva base de los coljoses (en la fase actual, en forma de asociaciones de producción).

Es necesario detenerse especialmente en las vías por las cuales se realiza la reconstrucción socialista de nuestra agricultura. Es sabido que esta reconstrucción se opera sobre la base de la colectivización. Es sabido también que los coljoses son una de las variedades de la cooperación, más aún, una forma superior de cooperación, su prototipo *socialista* de producción.

La diferencia que separa a los coljoses de las empresas socialistas de Estado tiene una enorme importancia política y práctica. La base cooperativa de los coljos y su carácter de asociación, el derecho de participar en ella voluntariamente y la creación al mismo tiempo, con el apoyo del Estado y bajo su dirección de una base técnica superior para la explotación de los coljoses, facilitan extraordinariamente el paso de la masa campesina (por los diferentes grados que representa el desenvolvimiento de las propias coljoses) al socialismo. Esto se desprende del conocido plan de cooperación preconizado por Lenin.

El VI Congreso de los soviets celebrado en 1931 señaló la diferencia que hay entre los coljoses y los sovjoses. Subrayó especialmente que "los sovjoses son empresas de Estado, en las que éste es el dueño absoluto". Al mismo tiempo, declaró que "en los coljoses, los dueños son sus miembros". La diferencia salta a la vista. El partido señaló esta diferencia para que no se cometa más el error de confundir los sovjoses con los coljoses y viceversa, cosa que, como es sabido, se ha producido no pocas veces en la práctica. Esta resolución subrayó suficientemente el carácter cooperativo de los coljoses y el carácter específico de los caminos que siguen los campesinos para llegar al socialismo.

El carácter específico de los caminos que siguen la clase obrera y los campesinos para llegar al socialismo, es evidente. A causa de las condiciones especiales que se desprenden de su situación actual, la clase obrera marcha delante de los campesinos a través de las formas superiores, en la fase actual, de la economía socialista. De las particularidades de la situación en que se hallaban en el pasado las masas trabajadoras de los campos, se desprenden las particularidades de



las vías que deben seguir (grados suplementarios de transición, plazos mayores) para llegar a la sociedad socialista sin clases.

Pero los obreros y los campesinos miembros de las coljosos, son los constructores del socialismo. Pero los obreros y los campesinos, en su masa esencial, se transformarán, en el nuevo plan quinquenal, en edificadores cada vez más activos y conscientes de la sociedad socialista sin clases. El carácter particular de las vías de su evolución socialista, al contrario de dificultarla, es lo único que puede asegurar la victoria definitiva del socialismo el día en que desaparezcan, por fin, todas las diferencias entre obreros y campesinos.

Por tanto, la edificación del socialismo significa que durante todo el próximo período subsistirá, y a veces incluso se agravará sensiblemente en algunos puntos, la lucha de clases en sus manifestaciones más diversas. Esto se aplica a la ciudad, donde los elementos capitalistas están en su mayor parte liquidados, y, en una medida mucho mayor, al campo, donde la liquidación de estos elementos no ha terminado todavía.

Todo lo que acabo de decir sobre la orientación política del segundo plan quinquenal, está indisolublemente ligado a las tareas que nos asigna *el mejoramiento de las condiciones de existencia* de las masas obreras y campesinas.

La liquidación de los elementos sociales parasitarios y el desenvolvimiento de la economía nacional, cuya acumulación ya en una proporción cada vez mayor a los trabajadores, deben asegurar en el segundo plan quinquenal, una elevación sensiblemente más rápida de las condiciones de existencia materiales y culturales de las masas. Se ha concedido una atención muy especial a las directivas que contiene el segundo plan quinquenal en lo que concierne a estas tareas.

La misión del segundo plan quinquenal es elevar, en dos o tres veces por lo menos en relación con el nivel actual, el provisionamiento de la población en productos esenciales, tanto alimenticios como industriales. Esta grandiosa tarea a realizar solamente en cinco años, excede las fuerzas de cualquier Estado burgués, y ha excedido también las nuestras en nuestro primer plan. Solamente ahora, sobre la base de la realización victoriosa del primer plan quinquenal que terminaremos en 1932, podía y debía plantearse la cuestión del mejoramiento futuro y decisivo al mismo tiempo, de las condiciones de



existencia de la población trabajadora en el curso del segundo plan quinquenal.

Las indicaciones del camarada Stalin en el sentido de que las masas obreras quieren y deben vivir mejor, que conforme al crecimiento de sus necesidades deben tener la posibilidad de satisfacerlas, estas indicaciones, repito, responden a las necesidades urgentes del momento. El partido debe llegar a resolver con éxito la tarea de mejorar en dos o tres veces por lo menos, las condiciones de existencia de los obreros y de los trabajadores del campo en el curso de los cinco próximos años.

El mejoramiento de las condiciones de habitación y de la gestión municipal, reviste una importancia especial. Las directivas que tenemos a este respecto, no encierran indicaciones muy detalladas. Pero este mejoramiento se desprende de toda la orientación política de las tesis. La construcción de habitaciones y la organización municipal que comienzan a desarrollarse, deben ser el punto de partida de un mejoramiento radical de las condiciones de existencia, especialmente de la clase obrera.

Ya desde ahora ha puesto en el orden del día la cuestión de la elevación efectiva de las condiciones de existencia de los trabajadores de las ciudades. Es este el problema del día. En este sentido podemos desde ahora ya obtener no pocos resultados. La realización de estas tareas en el curso del segundo plan quinquenal debe llevarse a cabo con la mayor amplitud.

Nuestros recursos están lejos de ser utilizados en este terreno. Podemos decir, incluso, que aumentan de día en día. La decisión de organizar un Comisariado de la industria ligera y el proyecto que tiende a reorganizar el Comisariado de Aprovechamiento en Comisariado de la industria alimenticia, van de acuerdo con las tareas destinadas a movilizar hasta el máximo los recursos interiores para satisfacer las crecientes necesidades materiales de las masas.

La cuestión del desenvolvimiento del comercio soviético, y, en primer lugar, del comercio al por menor, es de una gran importancia, no solamente para el año en curso. Si no se desarrolla la red de tiendas y almacenes en la misma medida que el comercio de los especuladores privados se reduce progresivamente, no es posible satisfacer las crecientes necesidades de las masas obreras y campesinas.

Lenin decía al comienzo de la Nep, que la principal consigna para el partido era la siguiente: "aprended a comerciar". La realización de esta consigna fué en su tiempo de

una inmensa importancia para la elevación de la economía nacional, el refuerzo y la dirección del campo por el proletariado y el mejoramiento del aprovisionamiento de la población. Pero incluso hoy, en las nuevas condiciones, esta consigna, con su nuevo contenido, tiene un valor de los más actuales.

Al comienzo de la Nep, la base necesaria para el desenvolvimiento del comercio descansaba, además de sobre nuestra industria socialista, en el sector privado y campesino y en parte en el sector kulak del campo. En estas condiciones, el desenvolvimiento del comercio tenía que conducir a hacer renacer en cierta medida los elementos capitalistas. Esto probaba la necesidad de que los comunistas aplicasen la consigna, "aprended a comerciar" con el fin de vencer en este terreno a los elementos capitalistas. Esta tarea, en líneas generales, fué realizada.

La situación, después, se ha modificado radicalmente. En las condiciones actuales, la base necesaria para el desenvolvimiento del comercio está formada ante todo por la industria socialista, que ha aumentado considerablemente y por las formas socialistas, coljoses y sovjoses, que dominan ya en el campo.

Esto quiere decir que la base necesaria para el desenvolvimiento de los cambios según los métodos soviéticos se ha fortalecido sensiblemente, y, por consecuencia, se han creado mejores condiciones para el refuerzo futuro de la dirección del proletariado en el campo y han aumentado nuestras posibilidades para mejorar el aprovisionamiento de las masas en productos alimenticios e industriales. Hay que subrayar especialmente que solamente desarrollando el comercio soviético y ante todo el comercio al por menor, se podrá suprimir el racionamiento de los productos y artículos manufacturados, que hemos tenido que establecer, a pesar de los lados negativos de esta organización (abusos, burocratismo, etc.) Cuanto más aprisa creamos las condiciones previas que permitan suprimir el racionamiento de las mercancías, más activamente trabajaremos por el mejoramiento y el desenvolvimiento del comercio soviético, y, en primer lugar, del comercio al por menor.

Aun asignándonos en el segundo plan quinquenal la tarea de mejorar con un ritmo sensiblemente más rápido el bienestar de las masas obreras y campesinas, debemos combatir los racionamientos de los que dicen que "el socialismo es la producción para el consumo".

El lado unilateral y la falsedad de esta definición, son



evidentes. En el fondo, este error se parece al principio lassalliano criticado por Marx sobre "el producto íntegro para el obrero". En realidad, este principio es irrealizable y manifiestamente falso, porque el obrero no ha negado ni negará jamás la necesidad de reservar una parte del producto de su trabajo para las necesidades generales del Estado, la constitución de reservas, etc.

El hecho de abordar el socialismo desde el estrecho punto de vista del consumidor, no está conforme con los intereses del Estado socialista ni con la teoría del leninismo. El mejoramiento que debe aportar a la satisfacción de las necesidades de las masas, está indisolublemente ligado a la supresión de los elementos sociales parasitarios. Los intentos que se hacen para separar las cuestiones relativas al consumo, del problema que se relaciona con la elevación de la producción, con la aplicación de la política de industrialización y, por consecuencia, con la elevación en primer lugar de la industria pesada y con el desenvolvimiento de la fabricación de los medios de producción, conducen a conclusiones erróneas. Nuestras tesis establecían la necesaria ligazón entre las tareas políticas fundamentales y las concernientes al mejoramiento rápido del bienestar de los obreros y de las masas campesinas.

El pasaje de la resolución que he citado más arriba y que define la tarea política esencial del segundo plan quinquenal, dice también que debemos *vencer las supervivencias del capitalismo en la economía y en la consciencia de los hombres*. A este respecto, se tropieza, por decirlo así con cuestiones de este género: ¿dónde estarán las supervivencias del capitalismo en la consciencia de los hombres el primero de enero de 1938?

Es evidente que en este orden de ideas el esquematismo y los razonamientos escolásticos, no pueden menos de perjudicar. Ahora bien, basta detenerse en la cuestión esencial que se plantea en este terreno, el contraste entre el trabajo intelectual y el manual, para comprender la orientación real de las tesis.

Es sabido que las tesis no dicen nada de la abolición de este contraste en el curso del segundo plan quinquenal. Se ha hecho esto con conocimiento de causa, aunque en la prensa se trata ya de agitar esta cuestión en relación con el segundo plan quinquenal. El Comité Central ha estimado que era prematuro e irracional plantear esta cuestión en las tesis, porque la abolición del contraste entre el trabajo intelectual y el manual es una obra de más largo alcance que uno o dos planes quinquenales.



La revolución de Octubre ha hecho ya mucho por minar este antagonismo. La instrucción obligatoria es una de las principales medidas tomadas en este orden de ideas. El hecho de que la instrucción, no solamente elemental sino también superior, están al alcance de todos los obreros y trabajadores del campo y que los cuadros de los elementos cualificados tanto desde el punto de vista técnico como científico aumentan en nuestro país con una extraordinaria rapidez, muestran que creamos las condiciones necesarias materiales y culturales de la lucha por la abolición del contraste entre el trabajo intelectual y el manual. Pero estimamos que es prematuro, porque no responde a las condiciones objetivas, perseguir la abolición de este contraste en el curso del segundo plan quinquenal.

Por otra parte, la realización de tareas como la liquidación completa de los elementos capitalistas y de las clases en general, y la del mejoramiento futuro y más rápido del bienestar de los trabajadores, no pueden dejar de estar ligadas a la eliminación de las supervivencias del capitalismo, no sólo en la economía sino también en la consciencia de los hombres. Es cierto que estas supervivencias estarán lejos de ser liquidadas en el curso del segundo plan quinquenal; sin embargo, en el período del segundo plan quinquenal, la lucha por la liquidación de las supervivencias del capitalismo en la economía y en la consciencia de los hombres tendrá que ser desplegada en todo el frente, conforme a las tareas esenciales del partido.

Veamos ahora la cuestión de nuestro *partido* y la *lucha contra el oportunismo*.

Nuestro partido, el partido de la clase obrera, conduce a los trabajadores de la U.R.S.S. de victoria en victoria. Sus efectivos aumentan de año en año y su unión con la clase obrera y con las masas trabajadoras del campo no deja de desarrollarse; nuestro partido crece por la experiencia que acumula en el terreno de la edificación socialista y de la lucha proletaria revolucionaria que mantiene; nuestro partido crece ideológicamente y se templea en la lucha que libra contra las desviaciones y las deformaciones antileninistas de todas clases y por la defensa de la línea leninista general. Todas estas condiciones son esenciales para una dirección victoriosa de la edificación socialista.

En el período del segundo plan quinquenal y de la liquidación definitiva de los elementos capitalistas y de las clases, el partido tendrá ante él las muy complejas tareas de la lucha por la aplicación de la línea leninista, el desenmascaramiento



de las fluctuaciones oportunistas de todas clases y el darles la respuesta adecuada.

La liquidación de los elementos capitalistas implica la agravación de la lucha de clases en varios sectores. Las influencias burguesas penetran y seguirán penetrando, no solamente en las coljoses sino también en las fábricas y talleres. El enemigo de clase tiene y tendrá sus agentes todavía por mucho tiempo en los sectores más diferentes de la edificación socialista e incluso en nuestro partido. El hecho de que no tengamos paro, significa la liquidación de la desocupación para los obreros, y también que los elementos que nos son socialmente hostiles se infiltran en nuestras empresas, en nuestras instituciones y que harán constantemente renovados esfuerzos para minar el trabajo bolchevique con sus actos contrarrevolucionarios, con el sabotaje, con la desorganización kulak de algunos grupos de miembros de las coljoses, etc.

El refuerzo y el desenvolvimiento del aparato del Estado, tanto en relación con el desarrollo de la industria socialista y con el rápido crecimiento de las formas socialistas en el campo, conducen no solamente a la renovación acelerada de nuestros organismos con nuevos trabajadores abnegados a la causa del socialismo, sino también a un indudable y nuevo aflujo en estos organismos de elementos burgueses, incluso de los elementos que nos son francamente hostiles.

La edificación del socialismo incorpora constantemente nuevos millones de trabajadores que no se han desembarazado todavía de las supervivencias pequeño-burguesas, lo que no puede menos de hacerse sentir a cada momento en uno u otro sector de la acción del partido. Y en fin, en el propio partido entran nuevos cuadros importantes que están todavía lejos de tener el temple bolchevista necesario y una importante parte de los cuales sufrirá inevitablemente las influencias sociales extranjeras.

De todo esto resulta que la lucha contra el oportunismo, en tanto que expresión de la influencia burguesa sobre el proletariado y los trabajadores, debe estar en el centro de la atención del partido. En tanto nuestra principal misión consista en la liquidación de los elementos capitalistas, el oportunismo de derecha será el principal peligro para nuestro partido. La historia de la lucha del partido contra los oportunistas de derecha, ha mostrado suficientemente que estos elementos constituyen el arma más peligrosa del enemigo de clase en el período de la lucha abierta por la liquidación de los elementos capitalistas. Debemos deducir de aquí las conclusiones necesarias en lo que concierne al segundo plan quinquenal. Nuestra prin-

principal tarea será golpear contra los oportunistas de derecha que tratan de lentificar los ritmos bolcheviques del desenvolvimiento y de impedir que el partido liquide a los elementos capitalistas.

Esto no quiere decir que en la lucha contra el oportunismo nos tendremos que limitar a combatir el peligro de derecha. Puede decirse con certeza, basándose en la experiencia de la lucha que el partido sostuvo en el pasado contra el oportunismo, que habrá momentos en que los principales golpes del partido tendrán que ser asestados contra los "exageradores" de la línea del partido y contra los "izquierdistas". Esta manera de plantear las tareas de la lucha contra el oportunismo en los dos frentes, se desprende enteramente de la política del partido. Y la lucha reforzada contra los oportunistas de derecha, que representan en el período actual el principal peligro, nos es dictada por toda la marcha de los acontecimientos.

Estas son las condiciones políticas de la lucha durante el segundo plan quinquenal para la edificación del socialismo.

---

K. A. WITTFOGEL

---

## A cien años de la muerte de Hegel

(1780-1831)

La prensa burguesa de Alemania ha aprovechado del centenario de la muerte de Hegel (14 de noviembre de 1831), para reclamar para ella al gran filósofo. Los discursos solemnes pronunciados en esta ocasión están, por consiguiente, llenos de mentiras. La burguesía no solamente es incapaz de sacar las conclusiones científicas de la teoría hegeliana, sino que no puede comprender tampoco a Hegel en el marco de su época.

La vida y la obra de Hegel han sido profundamente influenciadas por la revolución burguesa en general y por la revolución francesa en particular. Engels subraya con razón que Hegel ha hablado siempre con el mayor entusiasmo de la revolución francesa. Sus obras de juventud están penetradas en un



odio profundo contra la opresión feudal absolutista. Se yergue con palabras severas contra los detentadores del poder en la Iglesia y en el Estado.

La revolución espiritual no es la revolución política, pero ella la prepara ("las grandes revoluciones que saltan a la vista de todos, deben ser precedidas de una revolución secreta en el espíritu de los contemporáneos").

Glorifica la virtud republicana y ataca al cristianismo como a una religión vergonzosa, digna del más profundo desprecio y cuyos representantes están poseídos de un celo mal comprendido por la gloria de Dios.

Durante la segunda fase de su evolución, Hegel se hace un adepto de Napoleón y, por ende, un adepto de la fase ulterior de la revolución francesa que ha permitido a la sociedad burguesa desbordarse en la vida social.

Después de la caída de Napoleón, Hegel se resigna. Esta resignación había tomado una forma tal, que le ha permitido guardar una actitud favorable hacia la revolución burguesa. Verdaderamente, la burguesía alemana no ha conquistado el poder, pero, sin embargo, las concesiones reales de que goza, le han sido acordadas bajo la presión de Napoleón. La masa de los grandes burgueses avanzados de Alemania puede así consagrarse hoy al desarrollo de la producción capitalista.

Hegel es el único filósofo burgués que ha tomado las leyes dinámicas más importantes del capitalismo moderno. Con ayuda de su método dialéctico, ha expuesto la constitución plena de contradicciones de este capitalismo.

Hegel se ha salido de asunto al declarar que una revolución no era tan necesaria en Alemania como lo fué en Francia. Lutero, con su reforma, había ya cumplido el grueso del trabajo. Lo que faltaba aún, ha sido completada bajo la presión de los «Franceses» o será obtenido por vía de reformas.

El idealismo le ha permitido desviar hacia lo "espiritual" la noción de la revolución. Por eso la noción original de la revolución, es sosa. Esta vuelta idealista le ha permitido luego llegar a ser un reformista conservador sin considerarse por esto, opuesto al principio de la revolución (no siendo ya necesaria en Alemania, su importancia histórica permanece incontestable para el pasado).

### La dialéctica idealista

Por medio de su método de la dialéctica idealista, Hegel

había tratado de apoderarse de la naturaleza, la historia y la consciencia humana.

Este fué el lado idealista de este método que ha sido combatido con encarnizamiento por Marx, Engels y Lenine. Es este lado el que ellos han declarado completamente erróneo. Esto no les ha impedido, sin embargo, reconocer el lado dialéctico, como el producto más genial de la filosofía burguesa. Ellos lo han desarrollado desde el punto de vista materialista.

En su prefacio a la segunda edición del primer volumen del *Capital*, Marx caracteriza así el mérito de Hegel:

“La mixtificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel no es en modo alguno obstáculo para reconocer que Hegel fué el primero en exponer conscientemente y en toda su amplitud las formas generales del proceso dialéctico. Pero Hegel lo coloca de cabeza. Hay que darle la vuelta para descubrir el meollo racional que encubre la envoltura mística”.

Ahora bien, es este núcleo de la filosofía hegeliana, precisamente, el que la burguesía contemporánea disimula con pudor o hace inofensivo deformándolo. El marxismo-leninismo ve, por el contrario, en este núcleo el punto de partida de la única concepción científica de la ley de transición.

### La dialéctica revolucionaria

Según Hegel, cada formación natural o social tiene dimensiones. Pueden constatarse allí relaciones cuantitativas ciertas. La ley fundamental de cada cosa quiere que las contradicciones intrínsecas determinen un movimiento y una transformación que se desarrolla primero de una manera gradual.

“Sin embargo, a un punto dado de la transformación de la cantidad, la calidad se transforma a su vez, de suerte que las relaciones cuantitativas se transforman en una calidad y una entidad nuevas.

En el momento decisivo, la evolución gradual se rompe por el hecho de que la nueva calidad se diferencia completamente de la antigua, y, en estas condiciones, la transición constituye un salto”.

Hegel reconoce la existencia de este principio del salto, de las líneas quebradas, en el mundo orgánico, inorgánico e histórico.

Los puntos más importantes de la exposición hegeliana,



concernientes a las revoluciones de la historia, están opacados de una manera mística. Hegel no considera ni las relaciones materialistas entre los diferentes fenómenos sociales, ni comprende que la lucha de clases constituye la forma bajo la cual se manifiesta el proceso de la historia.

En Hegel, la gran individualidad de un alcance histórico que, bien entendido, no actúa como maestro, pero es el producto de su tiempo y obra en el sentido de la evolución, constituye la fuerza motriz de la revolución.

A pesar de su concepción idealista, presentando la historia como el hecho del "espíritu del mundo" y a pesar de que presenta las grandes individualidades como las ejecutoras del "espíritu del mundo", la dialéctica de la historia de Hegel está en condiciones de apercibirse de que la transición no encierra absolutamente un carácter reformista.

"Es el espíritu oculto—dice Hegel—quien golpea a la puerta de la actualidad. Está aún bajo la tierra, no está todavía maduro para una existencia actual, pero quiere sin embargo salir porque el orden actual no es más que una envoltura que guarda en su seno un núcleo distinto del que correspondería a esta envoltura".

En el curso de la transición, el "espíritu" nuevo aparece rompiendo la vieja cáscara. "Esto va unido al descrédito, a la demolición y a la destrucción de la realidad presente".

Nosotros no hemos encontrado ninguna de estas palabras de Hegel en los discursos solemnes pronunciados últimamente por los pretendidos admiradores de Hegel.

### **El principio de un orden nuevo**

La burguesía ha "olvidado" también otro punto de la dialéctica hegeliana. Al final de su latín no sabe qué hacer. Se trata de las apreciaciones hegelianas respecto del principio de un orden nuevo. También allí, Hegel había expuesto brillantemente, pero siempre dentro de los marcos de su idealismo, las formas dinámicas generales.

El orden antiguo y el orden nuevo difieren de una manera fundamental. Se excluyen el uno al otro: Pensemos solamente en el sentido profundamente diferente de la racionalización, del trabajo en monedas y en prima en el régimen capitalista y en el socialista. Pensemos que el proletariado del joven socialismo mantiene una actitud social muy diferente, a pesar de la persistencia formal del salario, de la del proletariado de los países capitalistas.

El mundo nuevo aparece primero bajo una forma general, por decir así, abstracta.

"Hay una forma tan poco definitiva como el recién nacido y allí está lo esencial que no hay que dejar de lado. Es casi imposible decir que una construcción está acabada porque se han colocado sus bases, como es imposible decir que la noción del todo es el todo mismo".

De esta manera, la imperfección presentada por el orden nuevo en su principio, no significa nada contra este orden mismo. Es la ley de la transición que quiere que la entidad nueva llegue al mundo bajo una forma imperfecta.

Ciertamente, "lo más admirable, lo más grande, lo más bello, puede concebirse aún más grande, más admirable y más bello. Sería sin embargo tonto, no querer plantar un árbol a causa de las ramas que se desprenderían de su tronco".

### Las dos herencias de Hegel

Se encuentran en gran cantidad observaciones semejantes sobre la dialéctica de la transición en las obras de Hegel. Sin embargo, no hay que olvidar jamás el rasgo idealista de la filosofía hegeliana. Este idealismo marca los límites del conocimiento al cual estaba reducido él, el ideólogo de la burguesía atrasada de la Alemania de la época.

Hegel no ve que las contradicciones inherentes al capitalismo, llevan directamente al socialismo.

El lado revolucionario de la filosofía hegeliana, la dialéctica, "está ahogado aquí—como además en varias repeticiones—por las malas hierbas conservadoras". (Engels).

No quedaba más que extirpar estas malas hierbas idealistas y teológicas para hacer resaltar en todo su esplendor la teoría evolucionista hegeliana. Mientras más se desarrollaba la sociedad capitalista, menos dispuesta estaba la filosofía burguesa a cumplir ella misma esta tarea.

Solo una clase social que no esté interesada en el mantenimiento de la sociedad capitalista, sino en su desaparición y en su reemplazo por un orden social superior era capaz de realizarla. Esta clase social es el proletariado. Manteniéndose en este terreno, Marx y Engels han puesto en evidencia la dialéctica idealista de Hegel, la han sometido a la crítica revolucionaria y le han dado toda su fuerza y eficacia científicas.

La burguesía se ha apoderado de otra manera de la herencia dejada por Hegel. Ella no podía utilizar sus ideas revolu-



cionarias. Luego, es al idealista, al teólogo, al que van la simpatía y la propaganda burguesas.

El fascismo busca en el idealismo hegeliano la consagración metafísica de su Estado basado en la violencia reaccionaria. Se vale del teólogo Hegel para proclamar que el fascismo representa el imperio de Dios en este bajo mundo, el cumplimiento de la idea ética.

Tan solo en la medida en que la dialéctica hegeliana puede servir para embellecer el orden actual de la burguesía, es que ésta la deja persistir y todavía en una forma mistificada.

Los dos congresos hegelianos, de 1930 y 1931, estaban marcados de intenciones fascistas de la burguesía estilo «renacimiento hegeliano».

No solamente los filósofos a sueldo del país de Mussolini han jugado aquí un gran papel, no solamente se ha hecho imposible aquí a los sabios soviéticos exponer el desarrollo marxista-leninista de la dialéctica hegeliana, sino que las relaciones mismas estaban penetradas de esta concepción burguesa de la herencia hegeliana.

La burguesía no puede heredar hoy de Hegel mas que destruyendo todo lo que contiene de grande desde el punto de vista científico, mas que desarrollado sus rasgos teológicos y pre-científicos.

El verdadero heredero de Hegel es el marxismo leninista. La teoría del proletariado revolucionario, ha llevado los elementos de la concepción hegeliana de una importancia científica extraordinaria, a un grado superior. Desembarazándolos de las malas hierbas teológicas, la teoría revolucionaria del proletariado ha reunido estos elementos revolucionarios a las otras raíces del marxismo en un haz: el materialismo dialéctico.

Es un rasgo característico de la desagregación histórica de la burguesía, el ser incapaz de tomar la herencia progresista de un campeón de su propia clase.

Y es todavía un rasgo característico de la misión histórica del proletariado, el que sepa valorizar e incorporar en la joven estructura socialista todos los grandes valores espirituales salidos de la burguesía durante su período de esplendor.

## Una generación que no ha conocido el capitalismo

Cuando la Revolución de Octubre se produjo en Rusia, eran niños de cuatro y ocho años. Hélos ahora jóvenes de 18 y 22 años. Han crecido bajo la dictadura del proletariado. No han conocido a los capitalistas. Muchos entre ellos no han visto jamás un explotador. Hay ya actualmente millares de estos jóvenes enteramente soviéticos, para los cuales la producción socializada y la vida colectivizada constituyen la cosa más natural del mundo. Son ellos quienes aportan en la vida soviética la nota de plenitud, de fuerza juvenil, la seguridad jubilosa y la devoción sin límites al dominio de los problemas, cualidades que sorprenden aún al observador ocasional, como otras tantas características de la Unión Soviética.

“Todas las fuerzas para la recolección del trigo” tal es el leit motiv de la directiva que fué lanzada el 24 de Agosto de 1931 por el C.C. de la Federación Juvenil Comunista de la U.R.S.S. y que invita a los jóvenes comunistas a poner en obra todas sus fuerzas en un trabajo bien organizado y en una plena utilización de las maquinarias. “Tended todas las fuerzas!” “Poned las máquinas en plena acción!” “Combatid como leones!”—estas palabras de orden no son un ruido vano. No son una exageración. Los jóvenes obreros y las jóvenes obreras sienten por su patria socialista un amor tal que es imposible en los países capitalistas. En la mayoría de los casos, comprenden completamente los problemas de la edificación socialista. Desarrollan una voluntad y una capacidad de trabajo tales que solo en hombres libres puede ser posible. ¡Y como trabajan!

La fábrica de tractores de Kharkov se encontraba en el estado de comenzar su construcción. Esto era en Octubre de 1930, y se trataba de terminar un edificio de 450 metros antes de que comenzara el invierno. La situación era crítica. Algunos obreros, de los menos tenaces, comenzaban a abandonar la construcción. El mecanismo y las personas mostraban todos los síntomas del agotamiento. ¿La construcción será, pese a todo, terminada, o será necesario interrumpir el trabajo por muchos meses y poner así en peligro la fecha prevista en el



plan para la terminación de la construcción? En las filas de los jóvenes obreros germinó la idea de organizar un «batallón» de «komsomols» que se llamaría la «guardia roja» del plan quinquenal. Los jóvenes obreros pasan al ataque. Organizan sus «noches de asalto». Trabajan, en el verdadero, sentido de la palabra, en las circunstancias más desfavorables. Cuando el turno de trabajo termina, quedan en las vicinidades del andamiaje. Levantan el espíritu de los obreros adultos. Las canalizaciones eléctricas están dañadas. El trabajo es proseguido a la luz dudosa de las antorchas. Mas de uno de los obreros adultos queda hasta el alba para continuar el trabajo. La brecha fué rellenada. La usina de tractores estará terminada a tiempo. Y en efecto, la usina de tractores de Kharkov ha sido puesta ya en actividad.

La fábrica de frenos en Moscú. La empresa ha pasado por días difíciles. El trabajo ha quedado bien en retraso al plan. Falta de orden, de racionalización y colaboración. No hay confianza entre los obreros. Un taller acusa al otro y no se avanza. Todo de un golpe, algo se produce: trece jóvenes obreros recién salidos de la escuela de fábrica, organizan una brigada de choque. Son jóvenes de 18 a 20 años. El más viejo tiene apenas 21 años. Proclaman su intención de realizar un trabajo de choque. Quieren sacar adelante la fábrica. Se lanzan al trabajo con ímpetu. No llegan jamás con atraso. Conocen sus máquinas y sus instrumentos. Estudian en sus ocios «aquello que no saben todavía». Trabajan según un plan determinado de antemano. Provocan la emulación de los otros obreros. Descubren las lagunas. Los jóvenes pioneros, a su vez, les vienen a ayudar. Grupos de niños aparecen en los talleres, batiendo el tambor y acusan a los obreros de no cumplir los planes de producción. Al principio, los obreros adultos están enojados y de mal humor. Sin embargo, comienzan a observar de qué se trata. La brigada de «komsomols» les dejan bien lejos detrás de ella. Redoblan sus esfuerzos. La apatía de la dirección es sacudida. La contabilidad y la repartición del trabajo mejoran. La brigada de choque acoje seis aprendices y promete hacer de ellos obreros completos en el curso de un año. En los momentos críticos, la brigada de choque se apresura al socorro de otros talleres. Ella ha cambiado todo el aspecto de una usina que es de la más grande importancia para el sistema del transporte de la U.R.S.S.

Una economía colectiva acaba de ser fundada. Sus miembros no se han habituado todavía a la nueva instalación. La contabilidad es mala, la repartición es demasiado primitiva.



Se producen dificultades, todas más grandes que las otras. Hay máquinas pero es solo una pequeña minoría la que sabe servirse de ellas. La propaganda de los viejos kulaks se insinúa de casa en casa, desanimando, desorganizando a la gente. Un tiempo precioso es perdido. Un sombrío estado de espíritu se apodera de los más. Más he aquí que de un golpe aparece un grupo de jóvenes obreros sobre el bien colectivo. Es una brigada de choque. Han venido en ayuda. Súbito, todo cambia. No solamente los recién venidos saben como se sirve de los tractores, sino que ellos enseñan igualmente este arte a la juventud de la aldea. Parecen tener respuesta a todo, no solamente en lo que concierne al trabajo, sino en aquello que concierne a la organización. Tratan con la dirección. Hacen proposiciones y ayudan a su realización. Bajo sus manos las cosas devinen fáciles y simples. Trabajan con abnegación, utilizan sus tardes libres para organizar discusiones políticas, círculos de lectura, distracciones culturales. Pronto se han convertido en el alma de toda la economía colectiva. Los antiguos habitantes de la aldea, al principio incrédulos, comienzan a comprender las ventajas de la ayuda de los «konsomols». He aquí ahora la economía colectiva sólidamente en pié.

Estos ejemplos podrían ser renovados al infinito. Los jóvenes obreros son los obreros más valerosos, los más abnegados y los más capaces. Disponen de una flexibilidad y de una capacidad de adaptación que proviene de su mejor educación bajo el libre sistema soviético. No están paralizados por el miedo que tortura a los jóvenes obreros en los países capitalistas (miedo al amo, miedo al Estado, miedo al «señor de señores» Dios, miedo del futuro, miedo del hambre, etc.) Tienen toda libertad de desarrollar sus capacidades, sus iniciativas, de desplegar sus fuerzas a fin de llevar a cabo tareas difíciles. Están verdaderamente en primer rango en la república obrera.

No solamente han reconocido en hora buena el carácter retrógrado de la Unión Soviética en la técnica industrial, sino también en el dominio de la ciencia técnica. Pero, descubrir un mal significa para el Konsomol, tomar medidas enérgicas y llevarlas a cabo. El medio de terminar con el retardo técnico es en primera línea: la adquisición de conocimientos y de habilidades técnicas. El Konsomol de las usinas *Putilov Rojo* organiza círculos especiales para estudiar los equipos importados del extranjero y se sirve para este objeto de la ayuda de especialistas extranjeros. Organiza círculos para el trabajo técnico sistemático en ligazón con la escuela técnica de la fá-



brica. Ha invitado la organización de la juventud de toda la Unión a hacer lo mismo.

De los círculos de este género a una escuela de fábrica para la construcción de maquinarias, no hay más que un paso. Este paso ha sido dado en gran parte con la ayuda de los jóvenes obreros. La mayor parte de las fábricas soviéticas no fabricarán tan sólo este año turbinas y motores, tractores y locomotoras; hacen también ingenieros y mecánicos. La mayor parte de las fábricas soviéticas tienen una parte esencial de sus obreros en las clases de Estudios—clases inferiores, medias y superiores—donde se enseña la teoría y la práctica de sus ramas especiales de producción. Como en todas partes, el Komsomol tiene allí también la dirección. El joven obrero, expedito, despierto, tiene sed de aprender, crece desde su infancia al lado de las máquinas, engulle literalmente la ciencia técnica la que le pone en condición de avanzar al puesto dirigente de la fábrica. Jóvenes ingenieros, jefes de taller, contramaestres de 25 años son en la Unión Soviética un fenómeno corriente. Puede faltárles la experiencia de los ingenieros más viejos; ellos alcanzan bien pronto toda aquella por medio de su devoción y sus estudios. Saben también mejor de qué modo se aborda a los obreros y de qué modo se despierta su interés por las tareas comunes.

Los jóvenes obreros, los jóvenes comunistas participan en el grado mayor en la emulación socialista en todas sus ramificaciones. En efecto, este medio gigantesco de movilización de los obreros soviéticos difícilmente hubiera podido ser tan eficaz sin la juventud. Si la emulación socialista es uno de los factores más poderosos de la realización del plan quinquenal, esto es en gran parte mérito del Komsomol. En la ciudad y en el campo, en las regiones madereras del Norte y en los campos de carbón del Sur, en la construcción de poderosos hornos de fusión de Magnitogorsk y del dique gigantesco del Dnieper, en los trabajos los más difíciles y los más groseros como en los más refinados y complicados, es el Komsomol quien ha organizado la emulación entre grupos, entre talleres, entre fábricas, estimulando, vigorizando, dando el ejemplo. Es en todas partes el Komsomol quien toma para sí, el trabajo más difícil.

Ya actualmente se puede distinguir los contornos del hombre nuevo. Este hombre nuevo es una combinación de obrero manual y obrero intelectual. La diferencia entre obrero manual y obrero intelectual se va borrando de más en más. El obrero manual no es más la acémila ordinaria. El



trabajador intelectual no se ocupa más solamente de «ideas». El joven obrero soviético sabe servirse de las máquinas, del martillo, de la lampa, pero sabe también cómo servirse de un libro. El joven intelectual soviético no podría ser imaginado sin comprensión del proceso técnico y sin un mínimo de habilidad técnica. La superioridad del trabajador intelectual sobre el trabajador manual, está naturalmente, en tren de desaparecer. El obrero de ayer es un estudiante hoy. Regresará mañana con un más grande valor a su taller, pero, será capaz al mismo tiempo de redactar un periódico o de escribir un libro. Considerará ciertamente su fábrica o su ramo de producción como un todo—y hará proposiciones para el mejoramiento del trabajo.

Tales proposiciones y tales invenciones han devenido actualmente el pan cotidiano de la juventud trabajadora. El pensamiento es estimulado; la crítica de cosas y de hombres que los rodea es estimulada; se acuerda al espíritu de invención el mayor espacio posible. No hay buen obrero que no reflexione en una organización mejor de su taller o de los métodos mejores de producción. No hay director de empresa que no sepa sacar centenas de proposiciones del efectivo de la fábrica. Los records de la industria y de la agricultura soviéticas han sido obtenidos por invenciones de obreros jóvenes. Algunos de entre ellos han economizado en el año millones de rublos al país.

El hombre nuevo reúne el trabajo manual y la actividad literaria. Numerosos poemas y obras poéticas han sido escritas por jóvenes miembros de las brigadas de choque. Numerosas obras sobre la producción y sobre la dirección de las empresas han sido escritas por jóvenes. Hélos allí penetrando ahora en la historia. Componen estudios sobre las diversas fases de la revolución. Narran la historia de sus propias fábricas. Entre los teatros del país, el teatro de la juventud trabajadora se ha conquistado su posición. Es una nueva suerte de teatro que une los métodos artísticos modernos a fines sociales claros. Es discutido por los jóvenes obreros mismos que escriben el texto, edifican los escenarios y se producen como artistas—todo ello en sus horas libres después del trabajo.

El hombre nuevo ha suprimido todos los últimos vestigios de las diferencias sociales entre el hombre y la mujer. La mujer hace el mismo trabajo que el hombre y es pagada del mismo modo. La mujer es estimulada de más en más a devenir obrera y la joven se aparta incontestablemente del rol de «ama de casa». Continúa trabajando cuando tiene un niño. No



sufre el sentimiento de ser «mantenida» por el hombre. Entre los sexos reina, entre la juventud, la camaradería, la comunidad de objetos y de intereses sobre los cuales el nuevo proletario debe edificar sus relaciones familiares.

El hombre nuevo es un luchador. Combate el espíritu retrógrado, la incapacidad, los prejuicios. Combate al enemigo de clase, tanto bajo la forma de saboteador directo como bajo el disfraz de ideas que defienden los vestigios de la burguesía. Es un firme sostén de su sistema de sociedad, y, en el ejército y la flota rojas, aprende el manejo de los medios de guerra moderna para poder defender su patria contra la intervención capitalista. El Konsomol es el "jefe" de la flota roja y ha introducido allí también la emulación socialista entre la fábrica y el barco, entre el taller y la barraca. De este modo, las fuerzas económicas como las de defensa de la república obrera están reforzadas. El Konsomol es también el maestro y el guía de los jóvenes pioneros.

El hombre nuevo es rudo, libre de toda sentimentalidad e intrépido; no hay problema ante el cual retroceda. No hay dificultad que pueda desanimarle en tanto que ser colectivo. En él desaparece poco a poco la diferencia entre el ciudadano y el provinciano.

El hombre nuevo vive siempre en el seno de la colectividad. Parte no solamente su trabajo sino también su juego. No solamente sus estudios, sino también sus ocios con los miembros del taller, de su grupo, de su círculo de estudios, de su comuna. Hasta cuando va a pasar sus ocios en un parque, no gusta de estar sólo o divagar. Es activo. Ama el esport. Ama el canto. Se afilia certeramente a un grupo. Ha entrado en la práctica del turismo. Organiza, allí donde esté, grupos que surean el país.

Un hombre nuevo está en vía de formarse.

---

EMIL LUDWIG

---

## Reportaje a Stalin

*Ludwig:* Le estoy agradecidísimo por haberme recibido. Hace veinte años que estudio la vida y la actividad de eminén-

tes personalidades históricas. Creo conocer bastante en materia de hombres, pero, en cambio, no conozco nada de cuestiones sociales económicas.

*Stalin:* Es usted muy modesto.

*Ludwig:* No. Esta es la verdad. Por esto mismo, tal vez puedan parecerle extrañas algunas de las preguntas que yo le haga. He visto hoy en el Kremlin algunas reliquias de Pedro el Grande, y la primera pregunta que quiero hacerle es ésta: ¿Permitiría una comparación entre usted y Pedro el Grande? ¿Se consideraría usted el continuador de la obra de Pedro el Grande?

*Stalin:* En modo alguno. Es siempre peligroso hacer comparaciones históricas. Esta comparación es insensata.

*Ludwig:* Y no obstante, Pedro el Grande ha hecho mucho por el desarrollo de su país y por introducir en Rusia la civilización occidental.

*Stalin:* Sí, naturalmente. Pedro el Grande ha hecho mucho por elevar la clase de los propietarios terratenientes y por el desarrollo de la naciente clase de los comerciantes. Pedro ha hecho mucho por la creación y consolidación del Estado nacional de los propietarios terratenientes y de los comerciantes. Pero es necesario añadir a esto que los progresos obtenidos por la clase de los propietarios terratenientes y los servicios prestados a la naciente clase de los comerciantes, así como la consolidación del Estado nacional de estas clases, ha sido realizado a expensas de la campesinería esclavizada y explotada de una manera feroz. En lo que a mí atañe, yo no soy más que un alumno de Lenin, y mi objeto no es otro que el de ser un alumno digno de su maestro. La tarea a la cual yo consagro mi vida es la de educar a otra clase: la clase obrera. Esta tarea no tiende a la consolidación de un Estado nacional cualquiera, sino a la consolidación de un Estado socialista internacional, cada etapa del cual contribuye al reforzamiento de la clase obrera internacional. Si cada acto de mi trabajo no tuviera por objeto la elevación de la clase obrera y la consolidación del Estado socialista de esta clase, la consolidación y el mejoramiento de la clase obrera, yo consideraría mi vida sin objeto.

Usted mismo puede ver que la comparación que ha hecho no corresponde a la realidad.

Y en lo que respecta a Lenin y Pedro el Grande, este último no era más que una gota de agua en el mar, en tanto que Lenin era un océano.

*Ludwig:* El marxismo niega el papel eminente de la per;



sonalidad en la historia. ¿No ve usted una contradicción entre la concepción materialista de la historia y el hecho de que usted atribuya un papel preponderante a las personalidades históricas?

*Stalin:* No; no hay ninguna contradicción. El marxismo no niega en modo alguno el papel de las personalidades eminentes o el hecho de que los hombres hacen la historia. Usted puede encontrar en "La miseria de la Filosofía", y en otras obras de Marx, numerosas referencias de que son los hombres precisamente los que hacen la historia. Pero, naturalmente, los hombres no pueden hacer la historia a su capricho. Toda nueva generación tropieza con determinadas circunstancias, ante las cuales se encuentra en el momento de su nacimiento. En cuanto a los grandes hombres, ellos no son grandes más que en la medida en que saben comprender bien estas circunstancias y el modo de transformarlas. Si ellos no comprenden estas circunstancias, si quieren cambiarlas a su capricho, estas gentes se encontrarán en la misma situación que Don Quijote. Por esto no podemos decir, refiriéndonos a Marx, que sea necesario oponer los hombres a las circunstancias. Son, ciertamente, los hombres los que hacen la historia, pero solamente en la medida en que ellos comprenden las circunstancias ante las cuales se encuentran y en la medida en que ellos comprenden la forma de cambiarlas. Es así como nosotros, los bolcheviques rusos, comprendemos a Marx. Pero le hemos estudiado más de una década.

*Ludwig:* Hace treinta años, cuando yo estudiaba en la Universidad, varios profesores alemanes que se consideraban adeptos de la concepción materialista de la historia nos enseñaban que el marxismo niega el papel de los héroes, el papel de las personalidades históricas en la historia.

*Stalin:* Esos eran los adulteradores del marxismo. El marxismo jamás ha negado el papel de los héroes. Al contrario, él ha reconocido este papel como muy importante, pero con las reservas de que yo le he hablado antes.

*Ludwig:* En torno de esta mesa ante la cual estamos hay quince butacas. En el extranjero se cree saber, de una parte, que la Unión Soviética es un país donde todo debe ser decidido por un Consejo, en tanto que, por otra parte, se tiene la creencia de que todo es decidido por una sola persona. ¿Quién es el que decide?

*Stalin:* No; una sola persona no decide nada. Las decisiones de una sola persona son casi siempre unilaterales. En cada Consejo, en cada colectividad hay gentes cuya opinión es neces-



sario tener en cuenta. En cada Consejo y en cada colectividad hay gentes que pueden exponer opiniones erróneas. Sobre la base de una experiencia de tres revoluciones, nosotros sabemos que de cien decisiones tomadas individualmente, sin haber sido analizadas y rectificadas colectivamente, noventa decisiones son unilaterales. Nuestro órgano dirigente, el Comité Central de nuestro Partido, que dirige todas las organizaciones soviéticas y del Partido, cuenta con 70 miembros. Entre estos 70 miembros del Comité central se encuentran nuestros mejores dirigentes industriales, nuestros mejores cooperadores y dirigentes de aprovisionamiento, nuestros mejores especialistas militares, nuestros mejores propagandistas y agitadores, nuestros mejores conocedores de las "sovkhoses", "kolkhoses" y de las granjas campesinas individuales, nuestros mejores conocedores de los pueblos de la Unión Soviética y de la política de las nacionalidades. Es en este arcópagos donde está concentrado el saber de nuestro Partido. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de rectificar una opinión individual, una proposición individual cualquiera. Todos tienen la posibilidad de contribuir con su experiencia. Si así no fuera, si las decisiones fueran tomadas por una sola persona, habríamos cometido graves faltas. En la medida en que cada uno de nosotros tiene la posibilidad de rectificar las faltas individuales y en la medida en que nosotros tenemos en cuenta esas observaciones, nuestras decisiones son más o menos justas.

*Ludwig:* Ustedes tienen tras de sí decenas de años de trabajo ilegal. Se han visto obligados a transportar ilegalmente armas, literatura, etc. ¿No cree usted que los enemigos del poder soviético se hayan aprovechado de vuestras experiencias para luchar por todos los medios contra este poder?

*Stalin:* Esto, naturalmente, es posible.

*Ludwig:* ¿No es esta la causa de la severidad y del rigor empleado por su gobierno en la lucha contra sus enemigos?

*Stalin:* No. Esta no es la causa principal. Le podría mencionar respecto a esto algunos ejemplos históricos. Cuando los bolcheviques tomaron el poder mostraron una cierta indulgencia hacia sus enemigos. Los mencheviques han continuado su existencia legal y editando sus periódicos. Los socialistas revolucionarios continuaron también existiendo legalmente y publicando sus periódicos. Hasta los cadetes siguieron también editando su prensa. Cuando el general Krasnof organizó la campaña contrarrevolucionaria contra Leningrado cayó



poco después en nuestras manos. En virtud del estado de guerra, nosotros podíamos, por lo menos, haberle hecho prisionero y hasta fusilarle. Sin embargo, nosotros le pusimos en libertad bajo su palabra. ¿Qué ocurrió? Muy pronto se comprobó que tal indulgencia no hacía más que minar el poder de los Soviets. Nosotros hemos cometido una falta teniendo una tal indulgencia con los enemigos de la clase obrera.

Persistiendo en esta falta habríamos cometido un crimen contra la clase obrera, habríamos traicionado sus intereses. Esto se nos presentó claro rápidamente. Está demostrado que cuanto más indulgentes éramos nosotros para con nuestros enemigos, éstos nos oponían una mayor resistencia. Poco después, los socialistas revolucionarios de la derecha, Gotz y consortes, y los mencheviques de derecha, organizaban en Leningrado una acción contrarrevolucionaria de los alumnos de las escuelas militares, que costó la vida a muchos de nuestros marinos revolucionarios. El mismo Krasnof, a quien habíamos puesto en libertad "bajo su palabra", ha organizado a los cosacos guardias blancos; se ha aliado con Momontof y ha llevado durante dos años una lucha armada contra el poder soviético, demostrándose también que detrás de los generales blancos se encontraban los agentes capitalistas de los Estados occidentales: Francia, Gran Bretaña, América y el Japón. Nosotros nos hemos convenido de haber cometido una falta siendo tan indulgentes. La experiencia nos ha demostrado que no podremos terminar con nuestros enemigos más que ejerciendo contra ellos la más severa política represiva.

*Ludwig:* Me parece que una parte importante de la Unión Soviética experimenta un sentimiento de terror, de miedo, al poder de los Soviets, y que la fuerza del poder soviético descansa en cierta medida en ese sentimiento de terror. Yo quisiera saber lo que personalmente piensa del hecho de que, en interés de la consolidación del poder, sea necesario recurrir al terror. Usted mismo procede respecto a sus camaradas, a sus amigos, con otros métodos distintos, y no por terror. A la población, por el contrario, se la inculca el terror.

*Stalin:* Usted se engaña. No es usted solo, esta es también la falta de otros muchos. ¿Puede usted mismo creer que se pueda mantener un poder catorce años y gozar del apoyo de millones de seres nada más que por el método de la intimidación, del terror? No; esto es imposible. El Gobierno zarista ha sido el que mejor conocía el empleo de la intimidación. Poseía nu-



merasas y viejas experiencias, y además, la burguesía europea y especialmente la francesa, le ha ayudado por todos los medios y le ha enseñado a intimidar a la población y, a pesar de todas estas experiencias, a pesar del concurso de la burguesía europea, la política de intimidación ha conducido al aplastamiento del zarismo.

*Ludwig:* Pero los Romanoff se han mantenido más de trescientos años.

*Stalin:* Cierto; pero ¡cuántas insurrecciones se han producido en esos trescientos años! El levantamiento de Stianca Rasine; el de Emilian Pugatchef; la insurrección de los decembristas; la revolución de 1905; la de febrero de 1917, la de octubre. Esto sin hablar del hecho de que las condiciones actuales de la vida política y cultural se diferencian radicalmente de las circunstancias del antiguo régimen: el régimen de la ignorancia, el analfabetismo, la opresión; la intimidación política de las masas, que había dado a los "reinales" de aquella época la posibilidad de permanecer más o menos tiempo en el poder.

En cuanto al pueblo, a los obreros y campesinos de la Unión Soviética, ellos no son en modo alguno gentes tan sumisas, no practican la humildad y no se deja amedrentar, como usted se los imagina. Muchas gentes de Europa se imaginan que en la Unión Soviética existen todavía las condiciones patriarcales, creyendo que la población de Rusia es, en primer lugar, sumisa, y después, perezosa. Es esta una vieja y completamente injusta historia. Ella nació en Europa, en la época en que los propietarios terratenientes iban a París a derrochar el dinero robado y se entregaban a la ociosidad. Esas eran, en efecto, gentes sin voluntad e inútiles. Esto no puede en modo alguno referirse a los obreros y campesinos que ganaban y aun ganan su vida con el trabajo. Es por lo menos ridículo el considerar como servirles y holgazanes a los obreros y campesinos rusos, que, en un lapso de tiempo cortísimo, han hecho tres revoluciones, han derribado el zarismo y la burguesía y edifican victoriosamente el socialismo.

Precisamente antes usted me ha preguntado si es una sola persona la que decide todo en este país. En ninguna circunstancia, nuestros obreros tolerarían actualmente el poder de una sola persona. Las más grandes autoridades entre nosotros son obscurecidas y convertidas en cero en el momento en que las masas obreras dejan de concederles su confianza, en el momento mismo en que ellas pierden el contacto con las masas obreras. Plejanof gozaba entre nosotros de una autoridad ex-



traordinaria. ¿Qué le pasó? Apenas comenzó políticamente a claudicar, y los obreros lo han olvidado, le han vuelto la espalda y no piensan más en él. Otro ejemplo: Trotsky. Trotsky gozaba también de una gran autoridad. No tan grande ni de tanto tiempo como Plejanof. Pero ¿qué le ha ocurrido? Apenas se ha alejado de los obreros, cuando ya éstos le han olvidado.

*Ludwig:* ¿Se han olvidado por completo los obreros de él?

*Stalin:* Todavía se le recuerda aquí y allá, pero solamente con rabia.

*Ludwig:* ¿Todos con rabia?

*Stalin:* En lo que concierne a nuestros obreros conscientes, todos ellos recuerdan a Trotsky con rabia, cólera y odio.

Hay, naturalmente, una cierta parte de la población, en proporciones muy reducidas, que, efectivamente teme al Poder de los Soviets y le combate. Me refiero a las clases en liquidación y, especialmente, a una pequeña parte de la campesinería: los «kulaks». Pero aquí no se trata de política de intimidación, sino de una política efectiva. Todo el mundo sabe que nosotros, los bolcheviques, no nos conformamos respecto a esto con una política de intimidación, sino que vamos mucho más lejos al liquidar en esa sedicente política de intimidación.

Pero si nos referimos a la población laboriosa de la Unión Soviética, a los obreros y campesinos trabajadores que representan más del 90 por 100 de la población total, ésta está absolutamente al lado del poder de los Soviets y su absoluta mayoría apoya activamente al régimen soviético. Pero si apoya este régimen, es por que él satisface los intereses primordiales de los obreros y campesinos. Aquí es donde está la base de la solidez del Poder Soviético y no en esa sedicente política de intimidación.

*Ludwig:* Yo le estoy muy agradecido por esta respuesta. Le ruego que me perdone si le hago una pregunta que, tal vez, pueda parecerle rara. Hay en su biografía momentos de sedicentes acciones de «bandidismo». ¿Le interesa la personalidad de Stienca Rasine? ¿Cuál es su actitud respecto a él, en tanto que «bandido ideológico»?

*Stalin:* Nosotros, los bolcheviques, nos hemos interesado siempre de los personajes históricos de la clase de Bolotnikof, Rasine, Pugatchef, etc. Hemos visto siempre en su acción el reflejo de la revuelta primitiva de las clases sojuzgadas, la

protesta elemental de la campesinería contra el yugo feudal. El estudio de las primeras tentativas de esta especie de insurrección de los campesinos nos ha interesado siempre. Sin embargo, no podría establecerse una analogía cualquiera con los bolcheviques. Los levantamientos aislados de los campesinos, aun cuando sean realizados de una forma no tan desorganizada como el de Stienca Rasine, y aunque no revistan el carácter de bandidaje de éste, no pueden conducir a nada serio.

Las insurrecciones de los campesinos no pueden ser coronadas por el éxito más que a condición de estar ligadas a las insurrecciones de los obreros y de que sean éstos los que dirijan los movimientos de los campesinos. Sólo una insurrección combinada teniendo al frente a la clase obrera puede llevarse hasta el fin. Por otra parte, al hablar de Rasine y Pugatchef, es necesario no olvidar nunca que éstos eran partidarios del zar. Ellos se han levantado siempre contra los grandes terratenientes, pero por "un buen zar". Tal era su consigna.

Como usted ve, no hay ninguna analogía posible entre ellos y los bolcheviques.....

*Ludwig:* Va a permitirme que le haga algunas preguntas sobre su vida. En mi conversación con Masaryk, éste me declaró que él, a los seis años, se sentía ya socialista. ¿Que es lo que a usted le impulsó al socialismo y cuándo?

*Stalin:* Yo no puedo afirmar que ya a los seis años sintiera en mí una inclinación hacia el socialismo, ni a los diez, ni a los doce. Tenía yo quince años cuando me adherí al movimiento revolucionario, cuando pude entrar en contacto con los grupos ilegales del marxismo, que en aquella época se encontraban en Traseaucasia. Esos grupos ejercieron sobre mí una gran influencia y despertaron en mí el gusto por la literatura marxista ilegal.

*Ludwig:* ¿Qué es lo que le empujó hacia esos grupos? ¿Fue un mal trato por parte de sus parientes?

*Stalin:* No. Mis parientes eran gentes sin fortuna, pero sin embargo me trataron bastante bien. Otra cosa muy distinta era la situación en el seminario, donde yo en aquella época seguía mis estudios. Fue una especie de protesta contra los malos tratos y contra el método jesuítico que allí se empleaba lo que me decidió a llegar a ser revolucionario y adepto del marxismo, en tanto que doctrina efectivamente revolucionario, lo que, por otra parte, he hecho.



*Ludwig:* ¿No reconoce usted las cualidades positivas de los jesuitas?

*Stalin:* Sí. Ellos tienen método, perseverancia en su trabajo. Pero su método fundamental es el espionaje, el engaño y el control de vuestros más íntimos pensamientos. ¿Qué hay de positivo en esto? Tal por ejemplo, el espionaje en el internado. A las nueve de la mañana tocaba la campana para el té. Nosotros nos dirigíamos al refectorio, y en cuanto volvíamos a nuestras habitaciones nos dábamos cuenta de que, en nuestra ausencia, todas nuestras maletas habían sido registradas... ¿Qué hay de positivo en esto?

*Ludwig:* Yo he observado en la Unión Soviética un extraordinario respeto por todo lo que es americano, y diría hasta una veneración ante todo lo que es americano, es decir, ante el país del dólar, ante el país capitalista más absoluto. Estos sentimientos existen también en vuestra clase obrera y se refieren no sólo a los tractores y los "autos" sino también a los americanos en general. ¿Cómo se explica esto?

*Stalin:* Usted exagera. Entre nosotros no hay un respeto especial para todo lo que es americano. Nosotros admiramos el carácter práctico propio de los americanos, tanto en la industria como en la técnica, en la literatura y en la vida; pero no olvidamos jamás que los americanos son un país capitalista. Pero hay entre los americanos gentes sanas de cuerpo y espíritu, *sanas en su actitud en el trabajo*. Es hacia este carácter práctico, hacia esta simplicidad, a la que va nuestra simpatía. A pesar de que América sea un país capitalista *altamente desarrollado*, las costumbres en la industria, el especial carácter de la producción contiene algo democrático que no se observa en los viejos países capitalistas de Europa, donde todavía reina el espíritu de amo de la aristocracia feudal.

*Ludwig:* Usted mismo no sospecha cuánta razón tiene.....

*Stalin:* Eso no se sabe nunca. Tal vez podría sospecharlo... Bien que el feudalismo, desde hace mucho tiempo, haya sido aplastado en Europa, en tanto que orden social; persisten aún en las costumbres y en los usos considerables supervivencias feudales. Del seno de los medios feudales salen en todo tiempo técnicos, especialistas, sabios y escritores, que introducen las costumbres feudales en la industria, la técnica, la ciencia y la literatura. Las tradiciones feudales no han sido todavía completamente liquidadas. No podría decirse esto de América, país de "colonos libres", sin propietarios terratenientes y sin aristócratas. De aquí, las costumbres fuertes, relativamente simples, en la nación americana. Nuestros economistas proce-



dentes de las filas obreras que han estado en América, han observado inmediatamente esta característica. Ellos han contado, no sin cierta admiración, que en el interior de una empresa, sería difícil distinguir exteriormente a un ingeniero de un obrero. Y, evidentemente, esto les ha agradado. En Europa es muy distinto.

Pero, si vamos a hablar de nuestra simpatía por una nación cualquiera, o mejor dicho, por la mayoría de una nación, es necesario confesar que nuestra simpatía está por los alemanes. ¡Nuestros sentimientos hacia los americanos no son comparables a la simpatía que sentimos por los alemanes!

*Ludwig:* ¿Y por qué, pues, precisamente por la nación alemana?

*Stalin:* Yo constato simplemente el hecho.

*Ludwig:* En estos últimos tiempos, en ciertos medios políticos alemanes, se observan serios temores de que la política de amistad entre la Unión Soviética y Alemania sea relegada a segundo término. Estos temores han nacido por las negociaciones entre la Unión Soviética y Polonia. Si estas negociaciones terminasen por el reconocimiento de la Unión Soviética de las actuales fronteras de Polonia, esto sería una gran desilusión para todo el pueblo alemán, pues hasta ahora él creía que la Unión Soviética luchaba contra el sistema de Versalles y que no le reconocería nunca.

*Stalin:* Yo sé que ciertos hombres de Estado alemanes están muy descontentos e inquietos al ver que la Unión Soviética emprende con Polonia negociaciones que puedan conducir a un acuerdo cualquiera, mediante el cual, la Unión Soviética diera su aprobación y su garantía a las posesiones y fronteras de Polonia. A mi juicio, estos temores son infundados. Nosotros hemos expresado siempre nuestro deseo de concertar con todos los Estados, cualquiera que ellos sean, pactos de no agresión. Los hemos firmado ya con varios Estados. Hemos proclamado claramente nuestra voluntad de firmar un tal pacto con Polonia. Al declararnos dispuestos a firmar un pacto de no agresión con Polonia, no lo hacemos por la belleza de la frase, sino para firmar, efectivamente, un tal pacto. Nosotros, si usted quiere, somos políticos de un género especial. Hay políticos que prometen o declaran hoy una cosa y que mañana la olvidan o la niegan, hasta sin sonrojarse. Nosotros no podemos proceder de esa manera. Al afirmar una cosa y hacer otra, acabaríamos por perder nuestra autoridad. En el momento en que Polonia se ha declarado dispuesta a se-



guir con nosotros las negociaciones con vistas a la conclusión de un pacto de no agresión, nosotros nos hemos declarado, naturalmente, de acuerdo y hemos comenzado las conversaciones.

¿Qué es lo que desde el punto de vista de los alemanes les parece peligroso? ¿Es un cambio en nuestras relaciones con los alemanes, es su agravación? No hay ningún temor para verlo por ese lado. Nosotros debemos declarar en ese pacto, como los polacos, por su parte, que no recurriremos a ningún acto de violencia, a ningún ataque, para cambiar las fronteras de Polonia y de la Unión Soviética o para suprimir su independencia. La Unión Soviética y Polonia se hacen recíprocamente la misma promesa. Sin un tal punto, sin hacer constar que nosotros no pensamos hacer la guerra para destruir la independencia y la inviolabilidad de las fronteras de nuestros Estados, no podría concertarse un pacto cualquiera. Sin algo parecido, no podría ni aun hablarse de pacto. Es el máximo de lo que podemos hacer. ¿Es esto el reconocimiento del sistema de Versalles? En modo alguno. Nosotros no somos ni seremos jamás los fiadores de Polonia, teniendo en cuenta que Polonia no ha garantizado ni garantizará jamás nuestras fronteras. Nuestras relaciones amistosas con Alemania seguirán siendo las mismas que hasta aquí. Esta es mi profunda convicción.

Desde este punto de vista, los temores que usted ha expresado son completamente injustificados. Estos temores han nacido sobre la base de ciertos rumores propalados por algunos polacos y franceses. Esos temores desaparecerán desde el momento en que el pacto sea publicado en el caso de que Polonia lo firme. Todo el mundo verá que no contiene nada contra Alemania.

*Ludwig:* Le estoy agradecidísimo por estas explicaciones. Permítame que le presente la siguiente cuestión: Usted habla de «igualitarismo», dando a esta palabra un cierto matis irónico; y no obstante, la igualdad es un ideal socialista.

*Stalin:* Un socialismo en el cual todos los hombres percibirán el mismo salario, la misma cantidad de carne, de pan, llevarán los mismos trajes, recibirán los mismos productos y en igual cantidad, un tal socialismo es ajeno al marxismo. El marxismo no dice más que una cosa: en tanto que las clases no hayan sido definitivamente suprimidas; en tanto que el trabajo no se haya convertido, de un medio de existencia primitivo, en un trabajo voluntario en beneficio de la sociedad, los hombres serán pagados en relación con el trabajo que realicen. «Cada uno, según su capacidad; a cada uno, según los servi-



cios prestados”: tal es la fórmula marxista del socialismo, es decir, la fórmula de la primera etapa del comunismo, de la primera etapa de la sociedad comunista. Solamente en la etapa más elevada del comunismo es cuando trabajando cada uno según sus capacidades, percibirá por su trabajo según sus necesidades. “De cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades”.

Es perfectamente claro, que las diferentes personas tienen y tendrán en el régimen del socialismo necesidades diferentes. El socialismo no ha negado jamás las diferencias de gusto, de cantidad y calidad. Lea a Marx y verá usted como él critica a Stirner por sus tendencias de igualitarismo; lea la crítica del programa de Gotha de 1875; lea también las obras de Marx, de Engels y de Lenin, y verá usted con qué energía combatían el igualitarismo. El igualitarismo tiene sus orígenes en la concepción campesina, la psicología de la división de todos los bienes de una manera igual, la psicología del “comunismo” primitivo campesino. El igualitarismo no tiene nada que ver con el socialismo marxista. Hay gentes que desconocen el marxismo y se imaginan las cosas tan primitivamente, como si los bolcheviques rusos quisieran reunir todos los bienes para repartirlos después por partes iguales. Las gentes que se imaginan estas cosas no tienen nada de común con el marxismo. Fueron los “comunistas primitivos” del tiempo de Cromwell y de la Revolución francesa los que se imaginaban un tal comunismo. Pero el marxismo y los bolcheviques rusos no tienen nada de común con los “comunistas” igualitarios de esta especie.

*Ludwig:* Usted fuma un cigarrillo. ¿Dónde está, pues, su legendaria pipa? Usted ha dicho una vez, que las palabras y las leyendas se van pero que los hechos perduran. Pero, ¿sabe qué millones de gentes en el extranjero que no saben nada de sus actos y de sus palabras, conocen su pipa legendaria?

*Stalin:* Mi pipa la he dejado olvidada en casa.

*Ludwig:* Voy a hacerle una pregunta que sin duda le hará una gran impresión.

*Stalin:* Nosotros, los bolcheviques rusos, hemos perdido hace mucho tiempo la costumbre de emocionarnos.

*Ludwig:* Sí. Y nosotros en Alemania también. La pregunta que quiero hacerle es la siguiente: Usted ha estado frecuentemente expuesto a riesgos y peligros. Se le ha perseguido, ha participado en los combates; una parte de sus amigos más próximos han sido muertos y usted continúa vivo. ¿Cómo se explica esto? ¿Cree en el destino?



*Stalin:* No; yo no creo en él. Los bolcheviques, los marxistas, no creen en el destino. La idea del destino es en sí misma, un prejuicio, un contrasentido, una supervivencia de la mitología de los viejos griegos entre los cuales, la diosa del destino regía la suerte de los hombres.

*Ludwig:* Así pues, ¿el hecho de que usted no haya caído no es un azar?

*Stalin:* Hay, ciertamente, causas interiores y exteriores que han contribuido a que yo no haya caído. Pero aparte de esto, otro podría muy bien encontrarse en mi puesto, ya que alguno tenía que estar en él. El «destino» no corresponde a ninguna ley, no es más que algo de misticismo, y yo no creo en lo místico. Ha habido, naturalmente, causas que han hecho que yo escapase al peligro. Pero podían haberse producido toda otra serie de circunstancias, toda otra serie de causas que hubieran dado el resultado contrario. El sedicente «destino» es completamente ajeno a todo esto.

*Ludwig:* Lenin ha pasado numerosos años en el extranjero, en la emigración. Usted ha estado muy poco tiempo en el extranjero. ¿Piensa que esto sea una laguna para usted? ¿Qué piensa de esto? ¿Qué hombres han sido más útiles a la revolución: los que se encontraban en la emigración en el extranjero y tenían de este modo la posibilidad de estudiar de cerca a Europa, pero que, por otra parte, no estaban en estrecho contacto con el pueblo ruso, o bien, los que trabajando en Rusia conocían bien el estado de espíritu de su pueblo, pero, por el contrario, conocían bien poco a Europa?

*Stalin:* En lo que respecta a Lenin, no puede hacerse una tal comparación. Bien pocos de los que permanecieron en Rusia estaban tan íntimamente ligados con la realidad rusa, con el movimiento obrero del interior del país, como Lenin, aun cuando éste haya estado mucho tiempo en el extranjero. Cada vez que en 1907, 1908 y 1912 he ido yo a su casa en el extranjero, he encontrado siempre allí gran cantidad de cartas de los que trabajan en Rusia, y Lenin estaba siempre mejor informado que los que habían permanecido en el país. El ha considerado siempre su estancia en el extranjero, como una carga insoportable. En nuestro Partido y en su dirección hay muchos más camaradas que han permanecido en Rusia, que no han viajado por el extranjero, que antiguos emigrados. Evidentemente, podían trabajar más por la revolución los que permanecieron aquí que los que estaban en el extranjero. En nuestro partido quedan muy pocos antiguos emigrados.



Sobre dos millones de miembros, habrá tal vez unos 100 o 200. De 70 miembros del C. C., a lo sumo, hay tres o cuatro que hayan vivido en el extranjero, en la emigración.

En lo que concierne al conocimiento y al estudio de Europa, los que vivían en la emigración tenían más posibilidades de consagrarse a ello. En este sentido, aquellos de nosotros que han estado poco tiempo en el extranjero, han perdido, ciertamente, algo. Pero de todos modos, la estancia en el extranjero no es de una importancia decisiva para el estudio de la economía europea, de la técnica, los cuadros del movimiento obrero, la literatura de todas clases, las bellas artes o las ciencias. En iguales circunstancias, evidentemente, es mucho más fácil estudiar la Europa si puede hacerse un viaje a ella. Pero el hecho de no haber estado mucho tiempo en Europa no es una laguna muy importante. Yo conozco, por el contrario, a muchos camaradas que han vivido una veintena de años, sea en Charlottenburgo o en el barrio latino, que han pasado sus años bebiendo cerveza y discutiendo, y que no han sido capaces de estudiar y comprender a Europa.

*Ludwig:* ¿No cree que entre los alemanes, en tanto que nación, está más desarrollado el amor al orden que el amor a la libertad?

*Stalin:* Es cierto que en otro tiempo las leyes en Alemania eran muy respetadas. En 1917, cuando yo he tenido que pasar dos o tres meses en Berlín, nosotros, los bolcheviques rusos, nos divertíamos muy a menudo con ese respeto a las leyes que tenían algunos de nuestros amigos alemanes. Le contaré, por ejemplo, una anécdota, según la cual, en cierta ocasión, la organización regional de Berlín del Partido socialdemócrata, había organizado una reunión para un día y una hora determinadas, a la cual debían asistir los miembros de todas las organizaciones de los alrededores. Aproximadamente 200 personas de un pueblo de extrarradio habían llegado a tiempo a la ciudad, pero no a la reunión. Ellos se encontraban, en efecto, en el andén de la estación, pero no se decidían a marcharse de allí, porque el portero no estaba y no había a quien entregar los billetes. Y se añade, para chancearse de ellos, que fué necesaria la presencia de un ruso para hacerle salir, por un medio bien sencillo, de aquel callejón sin salida: salir de la estación sin entregar los billetes.

Pero, ¿ocurre ahora algo parecido en Alemania? ¿Qué respeto se tiene actualmente a las leyes en ese país? Es que los nacional-socialistas, que al parecer son los más encarnizados defensores de la legalidad burguesa, ¿no infringen estas leyes? ¿No destruyen los clubs obreros? ¿No matan impunemente a



los obreros? Y yo no hablo de los obreros que, a lo que parece, han perdido desde hace mucho tiempo ya, todo respeto a la legalidad burguesa. Sí; los alemanes han cambiado mucho en estos últimos tiempos.

*Ludwig:* ¿En qué condiciones puede concebirse la unidad completa; definitiva de los obreros bajo la dirección de un solo Partido? ¿Por qué, como afirman los comunistas, esta unidad de la clase obrera no es posible más que después de la revolución proletaria?

*Stalin:* Una tal unidad de la clase obrera en torno del Partido Comunista puede ser obtenida más fácilmente después de una Revolución proletaria victoriosa. Pero ello será, ciertamente, realizada, y en sus líneas generales, mucho antes de la revolución.

*Ludwig:* El orgullo, ¿es un estimulante o un impedimento para la actividad de una gran personalidad histórica?

*Stalin:* En diferentes condiciones, el papel del orgullo es también diferente. Según las condiciones, el orgullo puede ser un estimulante o un impedimento para una tal personalidad. Frecuentemente, es un impedimento.

*Ludwig:* ¿La revolución de octubre es, en una medida cualquiera, la continuación y el perfeccionamiento de la revolución francesa?

*Stalin:* La revolución de octubre no es ni una continuación ni el perfeccionamiento de la revolución francesa. El objeto de la revolución francesa era la liquidación del feudalismo con la vista fija en la consolidación del capitalismo. El objeto de la revolución de octubre es, por el contrario, la liquidación del capitalismo por la consolidación del socialismo.

---

JORGE QUINTANA

---

## el llamado al camarada negro...

*para langston hugues i regino pedroso, poetas i negros auténticos.*

hermano negro,  
camarada negro,

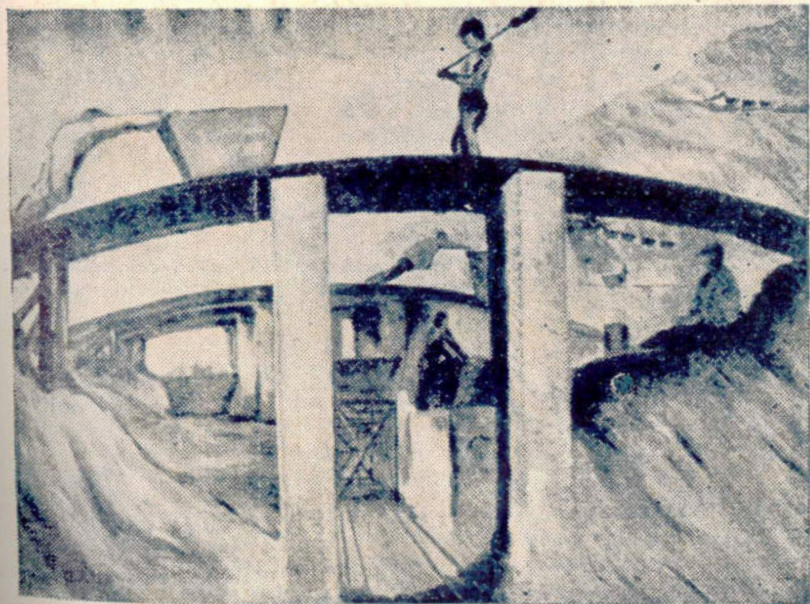
es preciso que escuches mi llamado...

tú que eres músculo i vida,  
 inyección i antorcha...  
 tú que tienes la risa amplia  
 i el puño ahito de gesto  
 i el pecho lleno de corazón i de actitud...  
 tú que eres los riñones de la revolución...  
 tú que llevas la fuerza inédita,  
 i el alma,  
 i el canto...  
 tú que eres el camarada que nos hace falta,  
 tú que por tus manos callosas de asalariado estrujase el  
 (ansia...  
 tú,  
 ¿qué haces que no vienes con nosotros?  
 la locomotora de la gran redención  
 ha partido ha mucho rato...  
 los blancos de cuerpo i alma  
 podrán poner en su camino el duro travesaño...  
 ella los vencerá...  
 ella los vencerá...  
 ella ha de llegar...  
 ella ha de llegar...  
 sonando nos quedan los oídos i el pecho...  
 el silbato—piar de polluelo con pulmones de toro—incesan-  
 (tamente  
 te está llamando...  
 han quedado vagones que esperan por tí...  
 arranca esas legañas  
 que sobre tu conciencia de explotado  
 ha hecho nacer el burgués...  
 i doma tus impulsos inútiles  
 i enjaeza lo mejor de tu cabaña...  
 monta sobre tu hombro el máuser  
 i áhorca de tu cintura la mecha,  
 i embárcate aquí con nosotros,  
 con los de piel blanca i pensar rojo,  
 con nosotros que como tú  
 tenemos los puños duros i apretados de tanto luchar...  
 con nosotros que tenemos para tí  
 el corazón i los brazos...



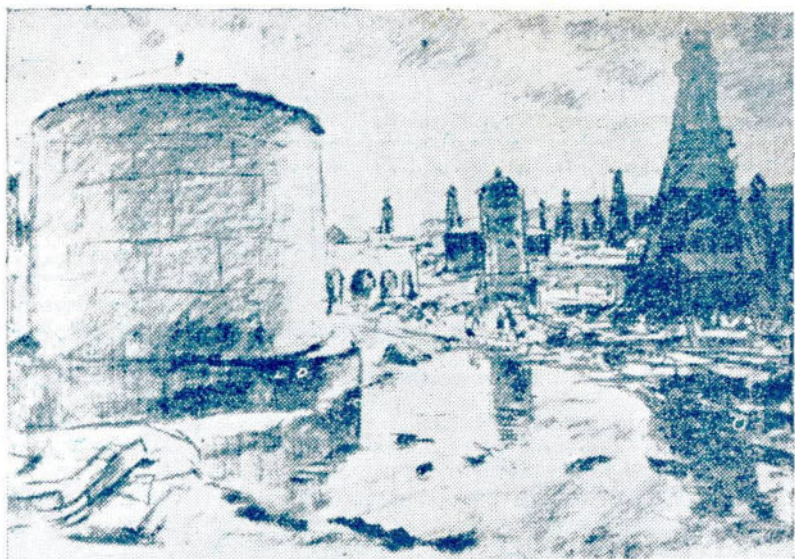
### ARTE SOVIETICO

En el período de la lucha de clases acentuada por la construcción del socialismo, donde todas las fuerzas, todas las voluntades y todas las energías de los trabajadores de la U. R. S. S. están tendidas hacia la industrialización de la agricultura, hacia una extensión inaudita de la edificación de fábricas y empresas industriales, el arte no queda fuera de la vida. Bien al contrario, se lanza en el centro mismo de ella, es utilizado en la acción viviente que tiende a crear nuevas formas económicas y morales. En el país soviético, el arte, lejos de ser un reposo o un abandono para algunos, o un proceso creador replegado en si mismo, está llamado a organizar la conciencia del espectador y a servir de instrumento simple y útil en la lucha por el socialismo. El artista se nutre de las ideas y de los pensamientos comunes a todo el país, aporta una responsabilidad por la causa común con el mismo derecho que el obrero que trabaja en la fábrica, que el conductor del tractor, que el ingeniero que prepara proyectos de fábricas. En la Unión Soviética, el arte posee funciones y destinos netos y bien precisados: está llamado a servir la causa de la revolución.

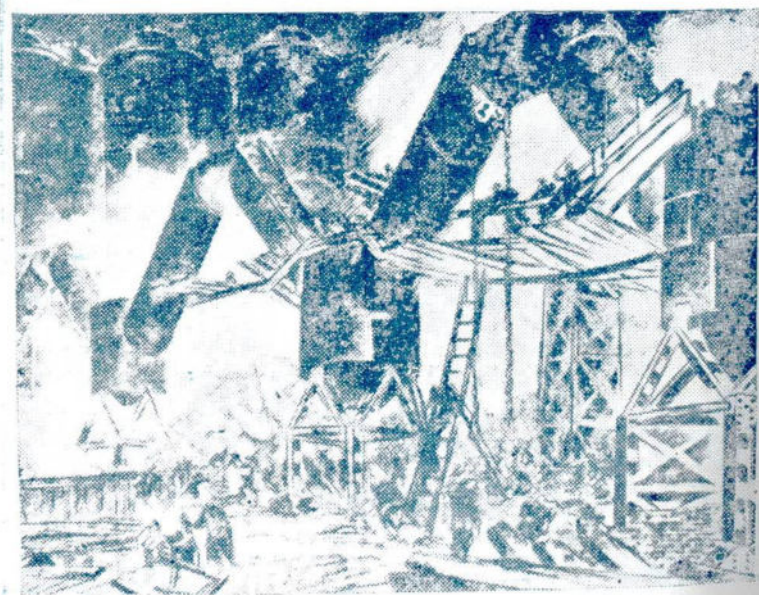


Una fábrica de cemento en Novorossisk por S. Loutchicne





La industria de nafta en Bakou, por S. Guérassimov

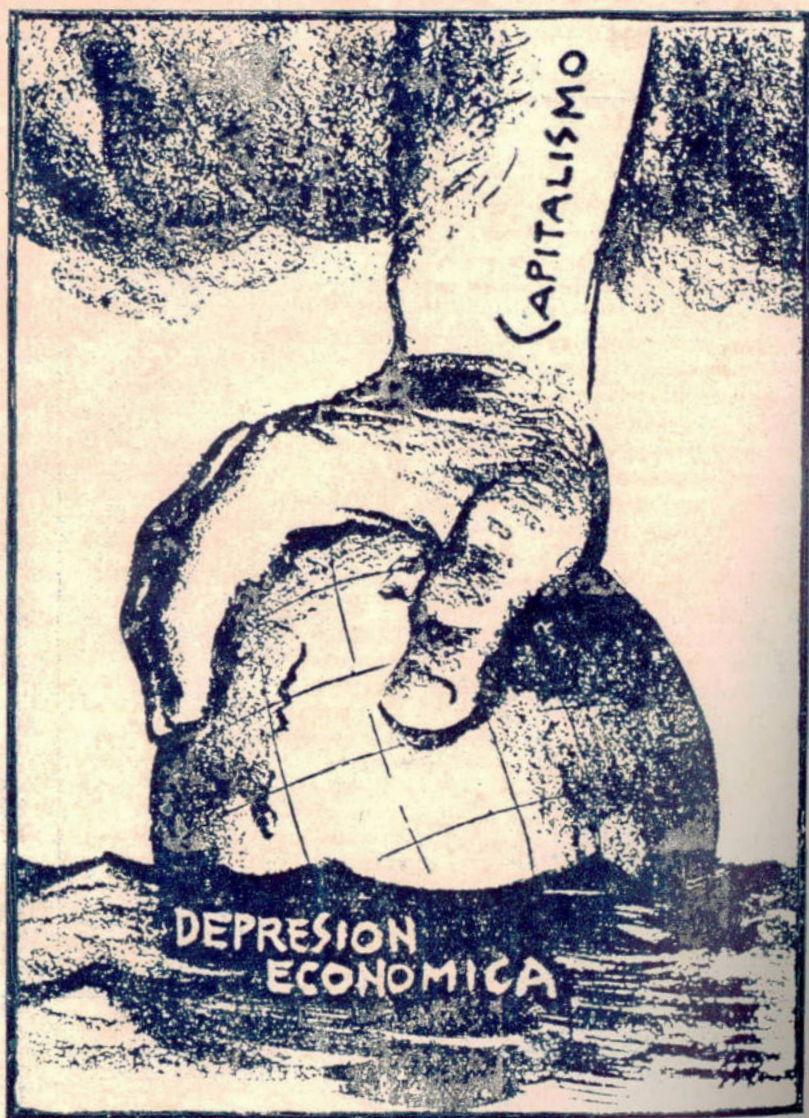


Una fábrica, por Pehénitchnikov





Jornalercs, por V. Kassian.



El mundo capitalista se hunde.



## La guerra va a empezar en América Latina

La lucha por el reparto de América Latina entre los bandos imperialistas entra en su fase decisiva. Los petroleos ingleses y americanos disputan ya con las armas en la mano—en la mano de los países que han colonizado previamente—las reservas del Chaco. Los gobiernos de Bolivia y Paraguay, de acuerdo con las instrucciones de sus amos, se aprestan a lanzar a las masas oprimidas de sus respectivos países, unas contra otras.

¡Opongámonos a la matanza imperialista en América Latina!

Los obreros y campesinos de Bolivia deben fraternizar con sus hermanos del Paraguay. ¡Negaos a derramar vuestra sangre en provecho de los verdugos nacionales y de los imperialistas insaciables!

Indios de Bolivia: ¡no os batáis por pedazos de tierra que no van a ser para vosotros! Si los burgueses y los imperialistas quieren disputarse esa región con las armas, que peleen ellos solos. Las armas que os den para sacar adelante sus ambiciones, que sirvan únicamente para que la lucha por el Chaco se transforme en la lucha por la creación de las Repú-

blicas Quechua y Aymará, por la revolución agraria anti imperialista, por la Federación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas en América Latina.

Obreros y campesinos de América Latina:

Obreros y campesinos de todo el mundo:

Estad listos a apoyar a vuestros hermanos de Bolivia y Paraguay para transformar la guerra imperialista en guerra civil. Para que la masacre en los campos de batalla se transforme en revolución. Para que las clases oprimidas de estos países que el imperialismo trata de inmolarse brutalmente, tomen el poder e instalen el gobierno democrático de los obreros y campesinos.

Este es un momento decisivo. Decretada la guerra de rapiña, nuestras convicciones revolucionarias van a sufrir su más ruda prueba. Y que de ella salgan incólumes nuestros principios. Que nuestros enemigos tiemblen en esta situación de violencia reaccionaria. Que la bandera de las masas oprimidas releve a los estúpidos pabellones nacionales de las castas explotadoras. Solo las masas en pie de guerra conquistarán la paz que sus gobiernos no pueden darles.

Obreros y campesinos, indios de Bolivia y Paraguay:

¡Fraternizad en los campos de batalla! No os aniquiléis.



No os asesinéis unos a otros. No manchéis vuestras manos en un crimen fratricida. Poned a un lado los falsos principios de patria y ejecutad a vuestros verdugos. No os dejéis arrastrar por la borrachera patriótica, por el chauvinismo que salvará los capitales de vuestros amos y que a vosotros os dará más hambre, más miseria, mayor desocupación.

¿Qué nos dió la guerra de 1879? ¿Qué ganó el proletario y el campesino europeo después de la matanza de 1914? ¿Que está sucediendo actualmente con los ex-combatientes de los Estados Unidos, ametrallados, hambreados por la plutocracia yanqui? ¿Que os podrán dar estos carniceros que os conducen hoy a la muerte, engañándoos con frases bonitas y traidoras?

Dejad a los burgueses que se maten entre ellos, si quieren defender su bolsa. Que peleen los tiburones yanquis e ingleses y sus lacayos del Paraguay y Bolivia. Vosotros nó. Vosotros empuñad las armas para defender vuestros derechos de clase enyugada.

Obreros y campesinos, empleados, artesanos, indios:

Es posible que el conflicto del Chaco sea la chispa que haga arder a América Latina. Estemos listos a rechazar la carnicería que preparan nuestros enemigos imperialistas.

Negémonos a ir a la masa

cre en provecho de nuestros amos. Permanezcamos insensibles a la embriaguez patriótica.

No tenemos patria que defender, sino la Unión Soviética, pues no disponemos más que de nuestros brazos para no morir de hambre. Si los latifundistas, si los chacales nacionales, sirvientes incondicionales de los tiburones capitalistas internacionales nos ponen un fusil en las manos, nos movilizan, nos arrastran a los campos de batalla, neguémonos a combatir contra nuestros hermanos de otros países que sufren y son explotados como nosotros.

Rompamos las banderas nacionales. Reemplacémoslas por nuestra única bandera, la bandera roja. En lugar de dar nuestra sangre, derramemos la de nuestros verdugos. Transformemos esta guerra en beneficio de los que nos roban y matan en las fábricas, en los campos, en las minas, en una guerra civil, en una guerra revolucionaria. Aprendamos de nuestros camaradas rusos y derribemos nuestros gobiernos burgueses, instaurando la Federación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de América Latina.

Sabotemos la guerra. Neguemos a conducir armamentos para los beligerantes. Ni trigo, ni carbón, ni algodón, ni cobre para los gobiernos en guerra.

Hagámonos dueños de la si



tuación. Ahora, o nuestra emancipación se retrazará muchos años. La guerra nos pone a las puertas de la revolución. Aprovechemos la oportunidad que nos ofrecen nues-

tros años. Atrevámonos a ser libres.

¡Transformemos la guerra de rapiña salvaje en guerra civil revolucionaria!

R. Iglesias.

PANORAMA NACIONAL

## La Insurrección Aprista en el Norte

*Vamos a dar aquí, de modo esquemático, nuestro punto de vista sobre los últimos sucesos de Trujillo. Aunque no nos ha sido posible obtener informaciones amplias y precisas, por las razones que será fácil comprender al lector, creemos sin embargo, poder trazar, en líneas generales, algunas conclusiones críticas.*

*Queremos, a la vez, repetir que estas son de exclusiva responsabilidad del autor. FRENTE, no obstante su carácter marxista, carece del control del Partido Comunista. Juega el modesto papel de franco-tirador de la revolución. Y como tal, lejos de representar un intento de visionista en las filas del proletariado combatiente, trata de secundarlo en sus luchas, envolviendo al enemigo por todos sus flancos. En nuestros aciertos y equívocos, el P. C. queda libre de toda responsabilidad, no debiendo atribuírsele las fallas en que incurramos impensadamente, ni tomarse a esta revista teórica como una expresión oficial de la palabra y de las directivas del Partido.*

Al final de la primera semana de Julio estalló en Trujillo, propagándose a algunos pueblos del interior, un movimiento armado, encabezado por

Agustín Haya, hermano del jefe nato del Partido Aprista, y por algunos aventureros militares. En esta acción han intervenido, como masa funda-

mental, los proletarios urbanos y agrícolas, y numerosos campesinos, quienes son los que han dado al movimiento toda su grandeza y porfiada tenacidad. La pequeña burguesía, en especial sus estamentos superiores — empleados, profesionales — y ciertos individuos pertenecientes a la burguesía y ligados al latifundismo, han luchado en menor número, siendo los primeros en abandonar la ciudad, refugiándose en el interior, mientras la lucha desesperada y a muerte continuaba en las calles de Trujillo, que ha tenido que ser tomada palmo a palmo, gracias a la valiente resistencia de las masas populares.

Con este hecho, la guerra civil interimperialista entra en su nueva face: la lucha armada.

Habíamos previsto el estado combativo y revolucionario de los trabajadores del Norte, terriblemente azotados por la crisis agraria (1). Dijimos también que solo la propaganda del P. C., sistemática, inteligente, constructiva y en estrecha ligazón con la realidad, podría encauzar este fermento insurreccional. Enseñar a los obreros y campesinos pobres a pensar con su cabeza. A caminar con sus pies. A

no dejarse arrastrar por el oportunismo político de los oportunistas. A dar su sangre — esa sangre que han vertido a torrentes, generosamente — por la causa de la revolución agraria anti imperialista, bajo la dirección de su partido de clase.

El aprismo, con su máscara socialista, con sus falsos programas de izquierda y con sus cantos de sirena, valiéndose de su lenguaje obscuro y su tartufismo político, ha sabido utilizar en su provecho esta admirable disposición de las masas para lanzarse a la lucha. Cuando el pueblo, cuando las clases trabajadoras combaten por sus propias consignas, bajo la vigilante y constructiva dirección del P. C., los apristas, — que tratan por todos los medios de someter a su control el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos, para traicionarlo, desviándolo de acuerdo a sus propios fines, — han gritado que se les conducía a la masacre. Que los «comunistas criollos» los «rabanitos» las llevaban al suicidio. ¡Como si fueran los comunistas los que derraman la sangre de los trabajadores en huelga! ¡Como si fueran los comunistas los que cargan el fusil y la ametralladora del

(1). Ver en "Por el servicio colectivo" el capítulo "Perspectiva Histórica", Ed. FRENTE, 1932.—También, "Causas económicas y psicológicas del insurgimiento Aprista", en FRENTE, pág. 84 y ss.



policía a sueldo del estado feudal-imperialista! ¡Como si fueran los comunistas los que levantan los cadalsos de las Cortes Marciales y dictan Leyes de Emergencia! Y cuando los apristas arrastran, engañándolas, a las masas a la lucha, que bajo su dirección es el suicidio, pues no les aportará sino nuevas cadenas, se convierten, entonces, en los héroes de la "revolución libertadora".

Los obreros y campesinos trujillanos han caído una vez más en la trampa tendida por los apristas. Se han batido leal y heroicamente, porque ellos dotan a esta demagogia de una conciencia de clase, aún indecisa e intuitiva. Creen ver en la mentira socialera y el oportunismo político pequeño-burgués un contenido proletario. Identifican las consignas nebulosas con sus necesidades reales y urgentes. No pueden todavía superar el engaño. Se vengan de la farsa convirtiéndola en realidad, empuñando las armas para hacerla vivir. Las reivindicaciones hipócritas lanzadas por el aprismo se transforman en consignas más o menos revolucionarias al llegar a las masas. Una vez generalizada la revolución, los apristas no podrán frenarla. Perecerán en sus propias madrigueras.

En Trujillo, los proletarios de la ciudad y el campo, los campesinos explotados han

demostrado, indudablemente, un alto espíritu de lucha. Se encuentran aún en esa etapa de que habla Marx, en que "los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos". Aquí no se debatían los intereses fundamentales de las masas oprimidas, sino era una vulgar querrela de comerciantes, de mercenarios de todas las categorías, al servicio de los bandidos imperialistas. De este modo, los aventureros militares y los ambiciosos capituleros apristas azuzaron la rebelión, aunque ocultando sus móviles y finalidades, siendo los primeros en abandonar la lucha cuando el desastre se consumaba. Este no ha sido sino la consecuencia de que sin una teoría revolucionaria justa no es posible efectuar un movimiento revolucionario verdadero. No habían encontrado su propio camino los trabajadores del Norte, movilizados bajo consignas pequeño-burguesas, demagógicas y social fascistas. La conciencia de clase, la mentalidad comunista aún no está en ellos formada. Pero va en vía de serlo.

El paso del cuartelazo aprista a la revolución agraria anti-imperialista dependía del ímpetu de que los obreros y campesinos en armas dispusieran para superar las directivas de sus enemigos de clase, para romper el freno con los dientes y continuar adelante.

Es a los comunistas, a la parte más consciente y politizada del proletariado, a quienes incumbe el deber histórico de preparar la insurrección, y de colocarse al frente de los movimientos espontáneos u organizados por el enemigo, para transformarlos en una verdadera jornada de emancipación de las clases oprimidas.

La derrota del heroico movimiento del Norte no es sino la consecuencia, 1° de haber estado fuera de la dirección de los obreros; 2° de no haberse extendido inmediatamente a todos los valles; 3° de su incapacidad para movilizar a todas las masas oprimidas del país. Esta imposibilidad de ampliar el movimiento, de hacerlo igualmente pujante en todos los departamentos, obedeció a su falta de cohesión, de organización, de teoría revolucionaria. Una vez producido, con todas sus deficiencias, ha quedado aislado, localizado, desamparado por las masas explotadas que son las únicas que pudieron hacerlo invencible. Carecía de consignas revolucionarias concretas. Tal su debilidad fundamental.

Si los trujillanos, echando por la borda a sus jefes apristas y militares, alzan la única bandera, su verdadera bandera de revolución agraria anti-

imperialista, es seguro que su ejemplo habría repercutido inmediatamente en todo el país. Si entregan la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros, las minas a los mineros, los ingenios a los trabajadores de las haciendas industrializadas; proclaman la abolición de la propiedad privada, el desconocimiento de las deudas a los imperialistas, la independencia nacional de los indios, y organizan sus concejos de obreros, campesinos, soldados y marineros, es indudable que el movimiento habría tomado otro giro. Aún en el caso de ser aplastado, hubiera hecho flotar durante algunas semanas la bandera de los soviets dentro de nuestro país. Y aunque arriada por las manos de la reacción, ya la bandera soviética nos habría mostrado concretamente nuestro camino y nuestras posibilidades. Contaríamos con más ricas experiencias revolucionarias, probándonos realísticamente la necesidad de instaurar el gobierno democrático de los obreros y campesinos, como única salida revolucionaria de la miseria en que agonizamos lentamente, sentando las bases para la construcción del socialismo en el Perú, bajo el control del proletariado y de su Partido de clase. (1).

Y no obstante el fracaso, la

(1). Los apristas, una vez derribadas las autoridades que representaban al gobierno central, no hicieron más que reem-



decisión, la combatividad, la resistencia del proletariado al ataque combinado de los ejércitos de mar, tierra y aire, su empuje frente a fuerzas técnicamente superiores, con todos los elementos bélicos a su alcance, han comprobado que es posible llamar a los obreros y a los campesinos a las armas, de las que saben servir tan bien como los soldados. Y se ha comprobado, una vez más, que los movimientos controlados por el socialoportunismo aprista no tendrán más eco que las débiles repercusiones de carácter militar que se han producido. Cuartelazos aislados de enemigos de la clase obrera, que persiguen como finalidad reemplazar una dictadura de clase por otra.

Los comunistas se encuentran ante el imperativo de

concluir con la farsa. De descubrir al enemigo de clase encubierto bajo las ropas de un socialismo, de un marxismo deformado, pequeño-burgués y contrarrevolucionario. De evidenciar las contradicciones entre las palabras y los hechos. Ayudar a los obreros y campesinos apristas a sacudirse de estos filisteos de la reacción y del imperialismo. Suministrar las armas teóricas decisivas para esta lucha. Todo ello, desde luego, obra de paciencia, de coraje, de contracción. Trabajo metódico. Meterse en el campo, en la fábrica, en el ingenio, en la mina. Todo ello labor constructiva y perseverante del organizador, del propagandista, del agitador. Adiestramiento de las masas en la práctica de las luchas diarias. En la oportuna agitación de reivindicación

plazarlas por sus propios muñecos. Se repartieron los puestos como lo han hecho todos los cuarteleros y motineros en la historia republicana del país. Agustín Haya se unge inmediatamente Prefecto, en la misma forma en que su hermano Víctor quiere proclamarse presidente. A otro se le dá la subprefectura. Al de más allá, la jefatura de la Recaudación. Se nombra director de Correos y Telégrafos, etc. Todo el aparato, toda la maquinaria política de la burguesía es respetado. No se toca nada. Ni la propiedad inmueble, ni los bancos. Los jefecillos apristas asesinan a sus enemigos personales. Persiguen comunistas. ¡Y por este «cambio» de opresores se batían los obreros y campesinos en las calles! Lo que señalamos en el terreno local, se habría producido en el nacional. En cambio, los fines de un movimiento obrero-campesino son muy distintos. Ya lo dice Marx, "que la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines". Hay que destruirla, reemplazándola por otra mejor.

ciones inmediatas. Solo así iremos ganando a estos sectores apristizados, que se mueven bajo el mando de la pequeña burguesía fascista, por que el P.C. no ha sabido llegar a ellos, confundirse con ellos, orientándolos y capacitándolos.

El P.C. está igualmente en el deber de desengañar a las categorías inferiores de la pequeña-burguesía. Demostrarles que el aprismo las transforma en instrumento de los estamentos acomodados, utilizando la radicalización que la pobreza opera en la pequeña burguesía arruinada y pauperizada, que es la que se lanza con más decisión a la lucha política, pues necesita, mas que los otros, que solo buscan conservar sus posiciones y privilegios, resolver su penuria económica. Estas capas empobrecidas de la pequeña-burguesía deben plegarse a las filas del proletariado revolucionario, el único que se ocupará seriamente de solucionar sus problemas y los de toda la población oprimida. (1)

Los apristas, que tiemblan ante las masas, han tratado de llegar al poder prescindiendo de su intervención. Prime-

ro, a través del proceso electoral. Segundo, por medio de las conspiraciones militares. Solo el fracaso los ha obligado a movilizar al terrible desconocido. Y es que la pequeña-burguesía, y en general su vanguardia política, no puede maniobrar sin el ejército de las clases oprimidas. Carece de fuerza, de empuje y de programa, porque ella trata de contener el desenvolvimiento del capitalismo, modificándolo en el sentido de que no atente a su existencia de clase intermedia, oscilante política y económicamente entre la burguesía y el proletariado, como el péndulo de un reloj. De ahí su apresuramiento para utilizar el descontento general de la población, y presentarse ante el capitalismo como los delegados y pro-cónsules de la revolución. No puede arribar a ningún lado sin incorporar bajo sus banderas a los obreros y campesinos, las fuerzas motrices de toda revolución. Los utiliza en la actualidad, para traicionarlos, luego, una vez alcanzados sus fines. La pequeña burguesía criolla no es mejor ni peor que la extranjera. Está atacada de las mismas va-

(1). Porque, como dice Engels en el prólogo a la edición alemana de 1883 del "Manifiesto Comunista", en la "fase presente, en que la clase explotada y oprimida — el proletariado — no puede ya emanciparse de la clase que lo explota y oprime — de la burguesía — sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, de la explotación y las luchas de clases".



cilaciones, del mismo bizantinismo cobarde y filisteo que la de otros países. No busca, repetimos, sino su propia salvación, por el camino del aburguesamiento y de las concesiones arrancadas al capital.

La emancipación de los trabajadores peruanos depende del tezón y de la perseverancia con que ellos puedan libertarse de esta influencia aprista, sin marchar imprudentemente bajo la égida de adversarios emboscados, de sus nuevos verdugos que no esperan sino el momento propicio para vengarse de las adulaciones, de las caras risueñas que se ven obligados a ponerles hasta someterles a su opresión y esclavismo.

El aprismo aparece como abogado de estas importantes clases del país, en la medida en que ellas abduquen sus reclamaciones propias y se sometan a las ajenas. Tan pronto como se plantea con un independiente criterio clasista las reivindicaciones específicas de los obreros y campesinos; tan pronto como sus de-

mandas hagan vacilar la estabilidad del capitalismo y los intereses de toda especie supeditados a él, que el Apra salvaguarda, pasará, de la política conciliadora e hipócrita al más franco y reaccionario antagonismo, volviendo sus armas y las de todo el frente único imperialista anti-proletario, contra sus «aliados» del presente, contra «las clases productoras», contra los «trabajadores manuales e intelectuales», transformados en «comunistas criollos» y que expresen su voluntad de luchar denodadamente por los derechos exclusivos e inconfundibles de las masas explotadas salvajemente, cuya culminación política es la instauración del gobierno de los Consejos de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros de todas las razas y nacionalidades en el interior del país. (1)

Nuestra misión actual, es, pues, esta. Organizar la revolución, la acción de las masas, politizándolas, adiestrándolas no solo en la lucha práctica, sino en el frente teórico contra todos sus enemigos.

(1). Contamos con otra experiencia tan importante como el precipitado reparto de puestos retribuidos entre los jefes apristas en Trujillo. El motín militar de Huaraz puso en movimiento a las masas indígenas de los alrededores. Los apristas, y la flamante Junta de Gobierno que constituyeron, trataron de influenciarlas. Los indios les rechazaron, manifestando que lucharían por sus propias reivindicaciones. Es decir, por la tierra y la libertad nacional. Se organizó entonces, contra ellos, rápidamente la Guardia Urbana, en la que fraternizaron ¡apristas y sanchezcerristas!



gos. Como aconsejaba Lenin a los bolcheviques en víspera de la revolución "por eso los obreros tienen la obligación de abrir los ojos al pueblo para que no se deje engañar por los aventureros políticos de la burguesía, para que aprendan a no creer en palabras y a no fiarse más que de sus fuerzas, de su organización, de su unidad y de su armamento". Es necesario prevenirles contra el bonapartismo de Haya, jefe nato del Partido Aprista. Probar que sus maniobras para unir a las clases más antagónicas en torno a la democracia aprista, se realiza a costa de los verdaderos intereses de las masas hambreadas y al consolidarse la toma del poder por el apro-fascismo, el aplazamiento por algunos años del verdadero movimiento revolucionario de masas. Aunque la permanencia del aprismo como dictadura fascista quede subordinada a la corrección internacional de las clases en pugna, los obreros y campesinos peruanos necesitan defender desde ahora y a todo trance la independencia de su movimiento y la lucha más tenaz y porfiada para disputar el poder a este adversario peligroso, o arrebatarlo una vez que lo haya alcanzado, impidiéndole ro bustecerse en él.

Los apristas, como el Kuo Min Tang, han adoptado también la bandera roja, desfigu-

rando su significación social, adulterándola, profanándola. Los obreros y campesinos no deben permitir que esta bandera roja, que este símbolo de las clases expoliadas sea traicionado y envilecido por los arrivistas, demagogos y filisteos del aprismo. Roja ha sido siempre la bandera que han alzado los oprimidos de todo el mundo.

Desde los heroicos luchadores de la Comuna de París, a través de todas las barricadas, hasta el 905 y el Octubre bolchevique, la bandera roja ha estado sostenida por las manos valerosas de la clase nueva. Esta bandera tiene su destino histórico, como el movimiento que representa. No permitamos a los que adulteran la herencia revolucionaria del marxismo, adulteren también su significado.

Pero una lucha eficaz contra el Aprismo y los demás adversarios del proletariado es posible a condición de disponer de un verdadero partido de clase, poderoso, combativo, consciente, en el cual estén los mejores y más capacitados revolucionarios. Sólo disponiendo de un partido propio, de una táctica propia, de un programa propio, la revolución agraria anti imperialista seguirá adelante. Y este partido existe ya: es el Partido Comunista del Perú. Sólo a condición de transformarlo en un partido de masas, ligado indisolublemente a ellas, to-



mando una efectiva y auténtica dirección de las mismas, los obreros y campesinos entregados hoy a sus propias fuerzas, a sus vacilaciones y tanteos, no continuarán por más tiempo, completamente inermes y desarmados, a merced del aventurismo político, de la demagogia y del chantaje.

El imperialismo yanqui ha vuelto a ganar la partida. Pero su enemigo no se conforma y la reemprenderá nuevamente. Para los comunistas se plantea la importante responsabilidad de dividir el frente de la lucha. Hacer surgir el tercer ejército. El verdadero ejército de las masas oprimidas que alcen en los campos de la guerra civil, la bandera roja, la hoz y el martillo de los obreros y campesinos revolucionarios.

Las bombas de los aviones de guerra, las ametralladoras y los cañones de marina, los asesinatos en masa que siguieron a la ocupación de Trujillo por las tropas gobiernistas, han sido reemplazados por los tribunales militares. La lucha social sale del campo del romanticismo y de la escaramuza de palabras para entrar de lleno en la realidad. Las descargas de los pelotones de ejecución y los eructos de alegría de los imperialistas ante la instauración del terror blanco, tiene un gran sentido profético: que solo pueden incorporarse a la acción aquellos que se sientan capaces de

dar su vida por un nuevo estado de cosas. Los marineros desde su zanja de San Lorenzo, los obreros y campesinos desde sus zanjas de Trujillo, son el más elevado testimonio de que la lucha de clases está planteada como una guerra a muerte, como un combate sin cuartel, como una verdadera coalición de opresores y oprimidos. Mas que nunca estamos frente al deber de que nuestros soldados se batan, mueran o triunfen por su propia causa, y no por la de sus enemigos.

En conclusión, la guerra civil armada, iniciada por el Apra, obedece a dos factores fundamentales: 1º.—a que la crisis, el descontento creciente de las masas hace inminente el estallido de una revolución popular, a la que el ejército, la policía y la marina serán ganados progresivamente, bajo la dirección del P.C. en la medida en que este sepa portarse a la altura de su misión, interpretando los deseos de los trabajadores y descartando, por consiguiente, a la pequeña burguesía como elemento dirigente; y 2º.—que la crisis mundial acelera las contradicciones imperialistas, llevando la lucha entre los bandidos capitalistas por una nueva distribución del mundo, de América Latina, de Asia, a un plano de agudización máxima, de acciones armadas en los países coloniales y semi-coloniales, aun de aquellos que hasta



ahora parecían fuera de la órbita de la ola sangrienta, y preparando, a la vez, una desesperada agresión a la Unión Soviética.

El aprismo se ve, pues, empujado por sus armadores y flotadores, los banqueros anglo-franceses y sus consocios nacionales, a realizar un enérgico esfuerzo para implantar

el plan de reconquista de las posiciones de la Gran Bretaña en América Latina (1), y por consiguiente, en el Perú, y de otro, a entorpecer la verdadera revolución de las masas oprimidas, que se anuncia ya claramente en el horizonte histórico del país.

*Ricardo Martínez de la Torre.*

(1). El Apra niega esta subordinación al imperialismo inglés, ocultando los verdaderos fines que persigue con su propaganda, disfrazada de "nacionalismo" unas veces, de "internacionalismo", otras. En el primer caso, se trata de facilitar el resurgimiento de la dominación inglesa en el interior del país. En el segundo, en toda América Latina. La agitación que hace actualmente en el extranjero contra Sánchez Cerro, no es sino una consecuencia de esta lucha inter-imperialista. El Congreso Argentino ha intervenido, obedeciendo, desde luego, a sugerencias de Londres. Un líder del «laborismo» inglés aboga por la libertad del Sr. Haya. El diputado aprista Heysen, en una «entrevista» remitida a «Crítica» de Buenos Aires, declara que "el Comité Ejecutivo del Partido Aprista está estudiando en estos momentos el Memorial que presentará ante la Liga de las Naciones suscrito por los diputados en ejercicio que se encuentran presos, desterrados o perseguidos como yo. La Liga no sólo tiene el deber de evitar las guerras (¡y esta afirmación se hace precisamente en momentos en que la Liga fomenta la agresión imperialista en China y prepara febrilmente la lucha armada contra la Unión Soviética! M. de la T.) sino, estatutariamente, de tomar una actitud cuando un gobierno se sale de los límites de la civilización. (?). El gobierno de Sánchez Cerro no solo no respeta la ley ni la Constitución, sino que pisotea principios elementales de humanidad, que rigen en todos los pueblos del mundo por ásperas que sean las contiendas políticas" (Edición del 7 de Agosto 1932). No sabemos cuáles sean esos "principios de humanidad", hoy que en todo el mundo capitalista esos "principios" son letra muerta, y cuando la burguesía fascista rápidamente su Estado contra el movimiento de los trabajadores de la ciudad y del campo. La apelación a la Liga de las Naciones, organismo representativo del imperialismo europeo, bajo la hegemonía anglo-



## FRENTE en el extranjero

Tenemos a la vista su número 5, correspondiente a febrero-marzo del año en curso. Este mensual de doctrina, arte y polémica, que cada vez nos interesa más, merece los más amplios comentarios que su labor reclama; y por ahora lamentamos no poderle consagrar por imposibilidad de espacio, y por otras circunstancias que silenciamos forzosamente, y que no dependen de nuestra simpatía y buena voluntad hacia esta publicación de avanzada, plena de ideas trascendentes. Sea el colega que compartimos su credo y por su triunfo laboramos en lo posible.

### Nº 6

Este valiente mensual de doctrina, arte y polémica, que dirige Ricardo Martínez de la Torre (de quien acabamos de recibir su reciente obra "Por el servicio colectivo".—Apun-

tes para una interpretación marxista de historia social del Perú—, de la cual nos ocuparemos en breve), consagra la mayor parte de sus páginas en este número que comentamos, al apóstol del marxismo en el Perú y destacado intelectual, José Carlos Mariátegui, prematuramente desaparecido, hace dos años, cuando más eficiente resultaba la prédica incansable del bien amado inválido, vivo siempre en el corazón de sus amigos y admiradores.

"Frente"—¿tendremos que repetirlo?—es una publicación de avanzada social, de radicalismos políticos, como debería haber muchas; porque las reclaman, con urgencia, nuestras fracasadas democracias americanas. Y por esto, los camaradas de "Frente" pueden contar con nuestra adhesión absoluta.

(De "ORTO", Manzanillo,  
Cuba).

francesa, es lógica. El Apra, miembro del bloque anti-yanki, no tiene más remedio que dirigirse a él, en su campaña contra los representantes de la dominación norteamericana en el Perú.

## Los Soviets en Chile

*Los sucesos de Chile atraen cada vez más la atención mundial. Las noticias de la prensa burguesa son sin embargo muy incompletas, y están llenas de contradicciones. Ellas no permiten formarse una idea exacta de la verdadera situación en ese país. La carta de Chile que nosotros reproducimos a continuación, contiene un rico material documentario y conserva su interés a pesar del retardo con que nos ha venido.*

*Según las últimas noticias de Chile, la camarilla de Dávila que había establecido la dictadura fascista, llevando a la ilegalidad al Partido Comunista, acaba de ser derribada por un movimiento destinado a intensificar una mayor opresión de las masas obreras y campesinas chilenas.*

Santiago, 16 de Junio de 1932.

El golpe de estado del 4 y 5 de junio bajo la dirección del grupo Dávila-Grove, que lleva en sí el carácter netamente expresado de un pronunciamiento, se diferencia completamente de todos los golpes de estado conocidos hasta aquí en América Latina. El rasgo característico de este golpe de estado, es la inconcebible demagogia "socialista" de sus autores. La palabra "socialismo" es extremadamente rebuscada. Hasta la prensa más reaccionaria se ha transformado bruscamente en defensora del socialismo. Los partidos "socialistas" más diversos se lanzan allí como campeones.

El abuso hecho por la burguesía y por su nuevo gobierno de la palabra "socialismo" les costará ciertamente muy caro. En las plazas públicas se suceden los mítines. Las masas obreras se organizan.

Ya en la tarde del 4 de junio el Partido y las Juventudes comunistas se han legalizado ellas mismas. Han hecho su aparición, primero en Santiago, en seguida en las grandes ciudades y han encontrado en todas partes el más grande interés entre las masas trabajadoras.



El Partido Comunista y los Sindicatos revolucionarios de Chile han adoptado una posición justa, tanto hacia el Presidente Montero como hacia el nuevo gobierno de Dávila Grove. El 5 de junio los Sindicatos revolucionarios han publicado un llamado invitando a las organizaciones obreras, a los soldados, a los estudiantes y a los profesores, a la elección de delegados. Los organismos más importantes han respondido a este llamado y han elegido trescientos delegados. El 6 de junio se abrió en la Universidad y con una fuerte participación de obreros la primera sesión del Soviet.

Estaban representados en el Soviet los obreros de fábrica; dos empresas metalúrgicas, los albañiles; dos organizaciones de campesinos, los marinos amotinados, los ferroviarios de Santiago; los tranviarios, los trabajadores en cueros y pieles, el personal sanitario, los obreros de la industria del azúcar, los zapateros, los profesores, los estudiantes y dos asociaciones de empleados. El Partido Comunista, las Juventudes comunistas, los socialistas-marxistas, un grupo excluido del Partido Comunista (los hidalguistas); las agrupaciones de los socialistas y anarquistas estaban también representadas allí. Desde el principio de la primera sesión, estalló entre los hidalguistas y los anarquistas, una lucha que acabó con la partida de éstos.

Durante cuatro días, el Soviet dispuso de la radio, que utilizó ampliamente para la propaganda a travez del país, y sobre todo, entre los soldados. Se radiodifundieron saludos dirigidos al proletariado mundial, al proletariado de la Unión Soviética, a la Internacional Comunista, a la Internacional Sindical Roja.

El Soviet organizó los días 6 y 14 de junio, dos manifestaciones monstruosas en las cuales participaron de quince a veinte mil obreros.

El 16 de junio se crearon soviets en las localidades siguientes: Rancagua (minas de cobre); Chilmili; La Serena; Kioto (regiones campesinas); en un departamento de población indígena—lo que es de gran importancia, pues así, se ha dado el primer paso hacia el establecimiento de relaciones con las masas indígenas—y por último, en San Antonio. En dos grandes ciudades solamente, no se constituyeron soviets: en Antofagasta y Valparaíso.

En Santiago el soviet se instaló en un edificio que el gobierno, bajo la presión de las masas debió poner a su disposición.

El soviet emprende ahora el establecimiento de uniones

con las masas obreras. Los obreros de empresas envían allí cada vez más a menudo sus delegados. La unión con las tropas no se ha establecido todavía. El rol y la importancia del soviét crecen cada día. Los obreros ven cada vez más en él su defensor único.

El nuevo gobierno "socialista" a tanta insistencia, ha debido dirigirse al soviét rogándole que detenga la agitación entre los soldados y pidiéndole aún su concurso. Hay que decir que esto se debe menos a la fuerza del soviét que a la debilidad del gobierno. Un abismo separa las palabras y los actos del nuevo gobierno. Ninguna de las promesas solemnes se han cumplido. La tentativa modesta del gobierno de poner término a la especulación de las empresas ha provocado una advertencia amenazadora de parte de los ingleses y americanos y el gobierno se ha sometido luego.

El movimiento de las masas crece impetuosamente. Los conflictos maduran por todas partes. Los desocupados piden socorros inmediatos.

La influencia del Partido Comunista y de los Sindicatos revolucionarios es muy grande. Sus oradores encuentran simpatía entre las masas, en todas partes en donde toman la palabra. Sus proposiciones son aceptadas en todos los mítines, convocados por los partidos "socialistas" gubernamentales. Sin embargo, las dificultades con las cuales choca el Partido, son enormes. El Partido Comunista apenas salido de la ilegalidad, no ha movilizadо todavía sus fuerzas ideológicamente débiles; la ideología pequeño-burguesa ejerce allí todavía una gran influencia; la separación de los hidalguistas (los trostkistas chilenos) acaba de hacerse. El combate contra ellos se lleva con energía, pero el éxito definitivo está aún lejos. Ciertas vacilaciones se constatan todavía en el interior del Partido en cuanto a la posición a tomar frente al gobierno "socialista".

Los signos próximos de una campaña reaccionaria contra el Partido Comunista y los Sindicatos revolucionarios, se multiplican. Será preciso utilizar este momento de espera para consolidar las posiciones conquistadas y establecer una unión estrecha con las masas de obreros, campesinos, soldados y marineros.



## La Conferencia Anti-Guerrera en Buenos Aires

El 7 de Noviembre próximo se llevará a cabo en la ciudad de Buenos Aires, una conferencia continental auspiciada por el "Comité Nacional contra la Guerra Imperialista" Argentina, cuyo "presidium" tiene como presidente a nuestra amiga la escritora Nydia Lamarque.

Para esta Conferencia se ha solicitado la adhesión de "Frente". Damos a continuación nuestra carta respuesta:

Lima, 10 de Octubre de 1932.

Al Comité Nacional Contra la Guerra Imperialista,  
Buenos Aires.

Queridos amigos y camaradas:

Acabo de recibir la cordial invitación de Nydia Lamarque para mi adhesión personal y la de "FRENTE" a la Conferencia Continental Contra la Guerra Imperialista, que se realizará el 7 de Noviembre próximo "en cuya fecha coinciden el aniversario de la gran revolución rusa 1917/18; con la terminación victoriosa en CUATRO AÑOS, del Plan Quinquenal". Desde luego, ellas van a Uds., de todo corazón, sin reservas.

La gran ofensiva imperia-

lista para ahogar todo movimiento proletario y campesino, toda negativa, toda resistencia a las torpes maniobras de los carniceros que se aprestan a ensangrentar nuestro continente, tratando de resolver en los campos de batalla sus viejas rencillas de traficantes, se ha iniciado a fondo. No hay país de América en el que no asistamos al recrudecimiento de una persecución feroz, despiadada e incontenible contra el movimiento de las masas y contra sus elementos avanzados. Ello es explicable. La crisis actual, la crisis mundial del capitalismo no tiene más salida que la guerra o la revolución. Se trata de afianzar la pasividad y domesticidad de estas masas oprimidas, para conducir las sin peligro alguno de rebelión, completamente anestesiadas e insensibilizadas por el chovinismo, a la masacre organizada y standarizada por el imperialismo.

Estas maniobras las esperábamos. Las habíamos previsto y denunciado en todos nuestros congresos internacionales, celebrados después de la guerra de rapiña en Europa. Y debemos, ahora, evitar cometer los errores oportunistas del pacifismo pequeño burgués y de los «socialistas» de la II Internacional.

Tenemos que llegar a las masas. Firmemente. Arran-

car de su conciencia todas las telarañas, todas las mentiras acumuladas en ella por el enemigo de clase. Movilizarlas. Ponerlas en marcha. Que bajo la dirección del Comité, en las fábricas, en los talleres, en los barrios obreros, en el campo, en las minas, en los pueblitos, cuarteles y estaciones, se celebren mítines gigantescos y permanentes, en los que la clase trabajadora reitere su inflexible decisión de no marchar al matadero. Solo así podremos contener la guerra imperialista. Solo así podremos defender eficazmente a la Unión Soviética. Solo así pondremos a los trabajadores en condición de que si ella estalla, a pesar de nuestros esfuerzos por impedirlo, sepan transformarla rápidamente en guerra civil, en revolución contra el imperialismo, contra los terratenientes y capitalistas.

También por aquí se alza su espectro. Leticia puede ser el eco de la lucha en el Chaco. El pueblo peruano, como el de todos los países, se muere de hambre. Se trata de liquidar la desocupación, dando trabajo... en las trincheras! Pueblo ocioso y hambriento es peligroso, razonan nuestros burgueses. Un tal Riva Agüero, gran propietario y grandísimo bribón, perteneciente a una de las más rancias familias feudales y reaccionarias del país, que en plena «república» se pavonea con su título de Marqués de Aulestia, ha

declarado, según se dice en los corrillos callejeros, que «es preferible la guerra a la revolución social» que puede estallar inesperadamente en el Perú. Cierta o no esta declaración, ella representa el pensamiento de nuestros grupos gobernantes, que en el momento de peligro nos lanzaran a la carnicería patrioterica para salvarse ellos y para beneficio de sus patronos imperialistas.

Es indudable que los vendedores de armamentos y los cotizadores de carne humana vuelan como nubes de moscas en torno de los gobiernos sudamericanos.

Les escribo estas líneas bajo el terror blanco desencadenado. En la Asamblea Constituyente, los comunistas son declarados fuera de la ley en la nueva «constitución republicana», privados de todos sus derechos cívicos. Las libertades públicas tan queridas de los liberales y pequeños burgueses reformistas, han naufragado estrepitosamente, como presente griego del «voto secreto». Aún no se había dado la nueva «constitución», cuando ya entraba en vigencia la Ley de Emergencia, que la anula totalmente. La Ley de Emergencia es la verdadera «constitución» del Perú.

Las prisiones en masa son el pan de cada día. Los presos políticos están encerrados en hediondas cuevas, comparables a las del esplendor reac-



cionario del zarismo. Otros son confinados a la "siberia peruana": las selvas del Madre de Dios. Se les conduce a las Islas Guaneras, en donde están explotados, obligándoseles a trabajos forzados en la extracción de guano.

Ha sido organizada una Junta de Defensa Social, que realiza amplia propaganda anti-comunista, por medio de afiches y conferencias, en las que se ataca a la Unión Soviética. Como muestra, he aquí uno de los cartelones que han sido colocados en calles y plazas:

"El comunismo destruye los principios de Patria, Religión y Familia. Convierte al hombre en esclavo del Estado y ultraja el honor de la mujer. Impone trabajos forzados sin remuneración de salario. Desconoce el régimen de la propiedad privada para enriquecer a los dirigentes del Soviet. Reduce la alimentación del pueblo cuyo trabajo de 12 horas paga con miserables raciones de pan. Comunismo significa hambruna y desnudez, horca y torturas, esclavitud y perversión bajo pena de muerte. Sin dios y sin patria, los comunistas de Rusia son seres abatidos por el terror, sin derecho a la vida, explotados por sus líderes y convertidos en bestias hambrientas de trabajos rudos. Pero las demás naciones ya protestan de tanta barbarie y la civilización ha de redimirlos, devolviéndo-

les con la libertad sus derechos humanos. Repudiamos el comunismo como se repudia la esclavitud y el crimen".

Se ha dado un decreto por el cual queda prohibido el ingreso de libros y periódicos comunistas al país, con pena pecuniaria y encarcelamientos para los que lo intenten. Todo esto forma parte de los preparativos de guerra imperialista e intervención contra la Unión Soviética.

Las contradicciones imperialistas en el interior del país están agravándose con la aparición del Japón. Este país tiene grandes intereses en el Perú. Se ha celebrado últimamente un convenio para canjear guano y otros productos por armamentos. El arreglo ha provocado la protesta de los Estados Unidos. El Embajador Americano ha presentado al gobierno peruano su extrañeza porque, no obstante las buenas relaciones que se mantienen entre ambos países, no se ha adquirido armamento americano. Es posible que estos coqueteos de Sánchez Cerro con el Imperialismo Japonés, su ofensiva contra el Imperialismo Inglés y sus infidelidades al Imperialismo Yanki, provoquen próximas conmociones políticas.

La guerra se prepara febrilmente entre nosotros: empréstito forzoso de veinte millones de soles; colecta nacional; impuestos para armamentos.

Pero en medio de la tempestad, el joven, aguerrido y valiente Partido Comunista, bajo el pesado martillo del terror blanco y de la reacción feudal imperialista, se tiembla y adiestra en la lucha. Solo él lleva a cabo una efectiva agitación revolucionaria. Solo él actúa y trabaja como verdadero guía, como verdadera vanguardia de los trabajadores oprimidos. No obstante sus debilidades de organización. No obstante las dificultades para el enlace de sus secciones provinciales y departamentales. No obstante los obstáculos sin número que se ve obligado a afrontar, el Partido Comunista Peruano se bate tenazmente contra todos los enemigos de la clase obrera. Realiza una acción porfía contra el sanchezcerismo y el aprismo. El no es todavía un partido de grandes masas. Pero su influencia crece día a día. Ella será mayor en relación a su capacidad para batiéndose ideológicamente las corrientes e influencias pequeñas burguesas y social fascistas en

el seno de la clase obrera, y en la medida en que sepa y pueda conducir a las masas explotadas a las grandes batallas de clase que se aproximan.

Está muy bien vuestra brava decisión de impedir el crimen monstruoso que se prepara febrilmente. Está muy bien vuestra iniciativa de organizar a todos los que quieren y deseen luchar honradamente contra la guerra imperialista. Ya ha empezado, como respuesta de los de arriba, la persecución contra cada uno de vosotros. Sé que muchos camaradas están en prisión desde hace un mes. Pero nada puede hacernos retroceder, ni la misma muerte. Llevaréis adelante vuestro empeño, volcados íntegramente en la acción, con esa fé y esa tenacidad de los verdaderos revolucionarios.

¡Que nuestro mejor título sea el de «traidores a la patria» si sabemos guardar lealtad a la causa de la revolución!

*Ricardo Martínez de la Torre.*

PANORAMA NACIONAL

**Aniversario y Clausura**

El aniversario de "Frente" se produce en plena prohibición de su publicación. Este

suplemento aparece ilegalmente, después de que nuestro último número fué confiscado por la policía. Hemos conseguido, a pesar de todo, imprimir



mir las presentes páginas. Era necesario hacer conocer los motivos de nuestro silencio.

Revista combatida no solo por el enemigo de clase, sino también por aquellos que debieron apoyarla en primer término, «Frente» ha sabido sostenerse durante un año, sin vacilar un solo instante en su concreta línea revolucionaria. Su historia está ligada a todo el proceso de instauración del más brutal terror feudal imperialista en el país. Hemos utilizado la más leve partícula de legalidad que ha sido posible. El hecho de nuestro amor dazamiento significa que el estrangulamiento total del pensamiento y de las ideas políticas del proletariado, en el deshecho terreno de la legalidad burguesa, se ha consumado.

Un simple decreto del Ejecutivo ha servido para «legalizar» una situación establecida, con la consiguiente colaboración objetiva de los representantes de la «izquierda» en la Asamblea Constituyente. Decreto de tal naturaleza, no obstante la circulación dada en la prensa burguesa del país, debe ser recogido por nuestra revista, para conocimiento, en el extranjero, de los grupos, partidos e intelectuales revolucionarios que trabajan, como nosotros, en la instauración de un régimen nuevo, por el camino del desenmascaramiento de los gobiernos de clase y de la insu-

rección armada contra ellos:

Aquí el referido decreto:

El Presidente de la República;

Considerando:

Que la propaganda a favor del comunismo, es cada día más intensa en el país, difundándose por medio de libros y periódicos que vienen del extranjero y se expenden libremente;

Que las doctrinas disociadoras que propaga el comunismo en dichas publicaciones, tienden a fomentar la lucha de clases y el desconocimiento de las instituciones sociales establecidas;

Que el Gobierno no puede permanecer indiferente al peligro que entraña tan pernicioso sa labor, que trata de abolir el principio de autoridad, las ideas de patria, religión y familia;

En ejercicio de las atribuciones del Ejecutivo, para mantener el orden y velar por la moral y el bienestar de la sociedad;

Decreta:

Artículo 1º—Queda prohibido, en lo absoluto, en la República, la importación de libros y periódicos de literatura comunista, ya sea en público o en privado.

Artículo 2º—Los infractores de esta prohibición serán penados con multa de \$ 200.00 a \$ 500.00, la primera vez.

Artículo 3º—Los reincidentes sufrirán el duplo de la multa impuesta y la clausura del

establecimiento o puesto de venta.

Artículo 4°— La Junta de Defensa Social queda encargada de controlar el mejor cumplimiento de este decreto y del decomiso de las referidas publicaciones, venidas del extranjero o producidos en el país.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintiocho días del mes de setiembre de mil novecientos treinta y dos.

*Luis M. Sánchez Cerro.*  
*Chávez Cabello.*

El golpe policial nos ha afectado económicamente. Se descargó sobre un número en el cual los gastos habían sido casi duplicados. Se trataba de un homenaje a la Unión Soviética, pionera de la revolución mundial contra el capitalismo. Y ello no pudo ser ya más tolerado, en momentos en que una Junta de Defensa Social de los feudales, burgueses e imperialistas despilfarró los fondos robados a los trabajadores, en una febril campaña de

calumnias contra la patria del proletariado internacional, contra el Plan Quinquenal y contra el comunismo.

Entramos, pues, en un forzado compás de espera. La circulación creciente de nuestra revista fué el mejor estímulo a nuestra actividad. Hemos dispuesto de un buen conjunto de amigos fieles, que nos han acompañado hasta el final. Y así, después de doce meses de batalla, la bandera de "Frente" no es arriada por nosotros, sino arrancada por la reacción.

Al despedirnos de nuestros lectores—ojalá se trate de una corta ausencia—queremos expresar con terminante claridad nuestro total repudio de la guerra a que se nos arrastra, invitando a nuestros amigos a luchar eficazmente contra ella, a impedirla tenazmente, a organizar grupos de agitación de masas, contra la guerra, en todas las ramas fundamentales de la economía del país, así como en los buques y cuarteles.

*Ricardo Martínez de la Torre.*



**Indices Analítico  
y  
Alfabético del  
Tomo Primero**

## A - Índice Analítico

## Contra la Guerra Imperialista

	PAGS.
<i>Gorki Máximo.</i>	
¡A los humanistas!	4
El Huracán que demolerá el viejo mundo	268
<i>Haus R.</i>	
La industria de guerra británica	12
<i>Iglesias R.</i>	
Armisticio y Guerra	96
La guerra va a empezar en América Latina	399
<i>Sin firma</i>	
Se agudiza el peligro de guerra contra la Unión Soviética	95
La guerra está delante de nosotros	142
La Conferencia Anti-guerrera en Buenos Aires	415

## Fascismo

<i>Arsán</i>	
El anti-imperialismo aprista	316
<i>Baroja Ricardo</i>	
El Socialismo en el Poder	325
<i>Braun Paul</i>	
La trastienda del conflicto entre fascismo y el Vaticano	10
<i>Brújula</i>	
Apra	244
<i>Bureau Sudamericano de la I. C.</i>	
¿Qué es el Apra?	274
<i>Martínez de la Torre Ricardo</i>	
Causas económicas y psicológicas del insurgimiento aprista	84
La Ley de Emergencia y los Partidos	179
La Crisis Política de Febrero	237
La Insurrección Aprista en el Norte	401
<i>G. J.</i>	
La crisis del fascismo italiano	72



**La Cuestión China**

<i>Delheye Carlos</i>		
El Conflicto de Oriente y la Unión Soviética		258
<i>Gobierno Soviético de China</i>		
Llamamiento del Gobierno Soviético de China contra la campaña de rapiña del imperialismo japonés		170
<i>I. C. e I. S. R.</i>		
¡Por la defensa de China! Llamamiento del Bureau de la Europa Occidental de la I. C. y del Secreta- riado Europeo de la I.S.R.		138
<i>Liga contra el Imperialismo</i>		
¡Impedid el desmembramiento de China! Llama- miento de la Liga contra el Imperialismo		135
<i>Magyar L.</i>		
El imperialismo japonés en Manchuria		123
<i>P. C. de China</i>		
Llamamiento del P.C. de China a todas las seccio- nes de la I. C.		139
<i>Yan Huo</i>		
La "joven guardia" china defiende el territorio soviético		283
<i>Yobe</i>		
El proletariado internacional y la guerra en Man- churia		130
La guerra por el reparto de China		132

**La Crisis Económica**

<i>Magyar L.</i>		
Nuevos factores en el desarrollo de la crisis eco- nómica		114
<i>Moreau Alberto</i>		
La "moratoria de las deudas" para la América Latina		34
<i>Varga E.</i>		
La teoría de las crisis de Marx y los problemas de la crisis actual		49

**La Cuestión Nacional**

<i>Kuusinen O. W.</i>		
La cuestión nacional		23
<i>Mariátegui José Carlos</i>		
Punto de vista Anti-imperialista		16

	PAGS
<i>Semeral B.</i>	
Las minorías nacionales y la estafa de Ginebra	80
<i>Vladkov D.</i>	
La lucha por la liberación de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales de Europa.	165

### **La lucha contra el oportunismo**

<i>Sin firma</i>	
Contestación a Alfredo Palacios	44
Como habla el Papa, como contesta la madre proletaria	46

### **Nuestros Muertos**

<i>Berger Maurice</i>	
Como cayó Spartacus	149
<i>Berrios Gerardo</i>	
José Carlos Mariátegui	267
<i>Fuente Nicanor A. de la</i>	
Elegía a José Carlos Mariátegui	252
Lenin	217
<i>Garro J. Eugenio</i>	
José Carlos Mariátegui bajo el signo de Marx	245
<i>Mariátegui José Carlos</i>	
Lenin	145
<i>Martínez de la Torre Ricardo</i>	
Mariátegui	254
<i>Peralta Alejandro</i>	
Elegía Proletaria	258

### **Nuestras ofensivas de clase**

<i>Ch. M.</i>	
Los Soviets en Chile	412
<i>Iglesias R.</i>	
La insurrección en la escuadra (peruana)	291
<i>Lukin Antonov N.</i>	
Las lecciones de la Comuna de París para las luchas actuales del proletariado	219
<i>Rosado</i>	
Las primeras enseñanzas de la insurrección en Chile	90
<i>X</i>	
El aniversario de la Comuna de París	209
<i>Sin firma</i>	
El XIV Aniversario de la Revolución de Octubre	92



## INDICE ANALITICO

	PAGS.
La grandiosa sublevación de la marinería chilena	48

### Poetas Proletarios

<i>Alvarez Gómez José</i>	
Sin trabajo	322
<i>Quintana Jorge</i>	
llamado al camarada negro	393

### Por la historia de los Partidos Comunistas

<i>Delacé O.</i>	
Carta a FRENTE	287
<i>Martínez de la Torre Ricardo</i>	
Mariátegui, los Comunistas y los Socialistas	97
<i>Stalin I. V.</i>	
Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo.	333

### Represión y Reacción

<i>Gorki Máximo</i>	
El terror de los capitalistas contra los obreros negros en América	313
<i>Iglesias R.</i>	
Saludo a los presos políticos sociales en libertad	143
Legalidad para el P.C. y la C.G.T.P.	144
Un capitulero de la reacción	176
¡Reformas, nó!	177
<i>Meins H.</i>	
La ofensiva pontificia contra las mujeres trabajadoras	40
<i>Sin firma</i>	
A los jóvenes trabajadores de todo el mundo	286
Por la defensa de ocho jóvenes negros condenados a la silla eléctrica	328

### Teoría y Acción

<i>Arzán</i>	
El estudiante y la cuestión social	255
<i>Kautsky Carlos</i>	
La nueva clase media	307
<i>Lenin V. I.</i>	
Los destinos históricos de la doctrina de Karl Marx	301

# INDICE ANALITICO

PAGS.

<i>Marx y Engels</i>	
Una carta «olvidada» sobre un tema de actualidad	103
<i>Marx Carlos</i>	
La constitución del proletariado en clase	234
<i>Plejanov Jorge</i>	
Los «saltos» en la naturaleza y en la historia	293
<i>Rappoport Charles</i>	
Principios de Marxismo	183
<i>Wittfogel K. A.</i>	
A cien años de la muerte de Hegel	368

## Unión Soviética

<i>Bezimenski Alejandro</i>	
Soldados Rojos del Plan Quinquenal	76
<i>Kirchov V.</i>	
Los fracasos de Lady Astor	280
<i>Krilenko N.</i>	
El poder soviético y los empleados técnicos	77
<i>Ludwig Emil</i>	
Reportaje a Stalin	379
<i>Molotov V.</i>	
La orientación política del Segundo Plan Quinquenal	351
<i>Olgin N. J.</i>	
Una generación que no ha conocido el capitalismo	374
<i>Tikhonova X.</i>	
Arte Soviético	395
<i>Sin firma</i>	
Stalin y la Revolución	43

## Ilustraciones

Lenin	161 y 305
Luxemburgo Rosa	162
Liebknecht	164
José Carlos Mariátegui	164, 263, 264, 265, 266 y 278
Marx Carlos	302
Clase contra clase	219
Pero señores, no se alarmen, esto no es una guerra	233
Paraíso Capitalista	241
Seguros Sociales	178
Defendamos a la Unión Soviética	262
“Solución” burguesa de la crisis	324



# INDICE ALFABETICO

	PAGS.
<i>Iglesias R.</i>	
Armisticio y Guerra	96
Saludo a los presos políticos sociales en libertad	143
Legalidad para el P. C. y la C.G.T.P.	144
Un capitulero de la reacción	176
¡Reformas, no!	177
La insurrección en la escuadra	291
La guerra va a empezar en América Latina	399
<b>K</b>	
<i>Kautsky Carlos</i>	
La nueva clase media	307
<i>Kirchon V.</i>	
Los fracasos de Lady Astor	280
<i>Krilenko N.</i>	
El poder soviético y los empleados técnicos	77
<i>Kuusinen O. W.</i>	
La cuestión nacional	23
<b>L</b>	
<i>Lenin V. I.</i>	
Los destinos históricos de la doctrina de Karl Marx	301
<i>Liga contra el Imperialismo</i>	
¡Impedid el desmembramiento de China! Llamamiento	135
<i>Ludwig Emil</i>	
Reportaje a Stalin	379
<i>Lukin Antonov N.</i>	
Las lecciones de la Comuna de París para las luchas actuales del proletariado	219
<b>M</b>	
<i>Magyar L.</i>	
Nuevos factores en el desarrollo de la crisis económica	114
El Imperialismo Japonés en Manchuria	123
<i>Mariátegui José Carlos</i>	
Punto de vista anti-imperialista	16
Lenin	145
<i>Martínez de la Torre Ricardo</i>	
Causas económicas y psicológicas del insurgimiento aprista	84
Mariátegui, los Comunistas y los Socialistas	97
La Ley de Emergencia y los Partidos	179
La crisis política de febrero	237
Mariátegui	254

INDICE ALFABÉTICO

---

La insurrección aprista en el Noroeste	401
Aniversario y Clausura	418
<i>Marx y Engels</i>	
Una carta «olvidada» sobre un tema de actualidad	103
<i>Marx Carlos</i>	
La constitución del proletariado en clase	234
<i>Meis H.</i>	
La ofensiva pontificia contra las mujeres trabajadoras	40
<i>Molotov V.</i>	
La orientación Política del Segundo Plan Quinquenal	351
<i>Moreau Alberto</i>	
Las «moratorias de las deudas» para la América Latina	34
<b>O</b>	
<i>Olgin N. J.</i>	
Una generación que no ha conocido el capitalismo	374
<b>P</b>	
<i>P.C. de China</i>	
Llamamiento del P.C. de China a todas las secciones de la I.C.	139
<i>Peralta Alejandro</i>	
Elegía Proletaria	258
<i>Plejanov Jorge</i>	
Los «saltos» en la naturaleza y en la historia	293
<b>Q</b>	
<i>Quintana Jorge</i>	
el llamado al camarada negro	393
<b>R</b>	
<i>Rappoport Charles</i>	
Principios de Marxismo	183
<i>Rosado</i>	
Las primeras enseñanzas de la insurrección en Chile	90
<b>S</b>	
<i>Semeral B.</i>	
Las minorías nacionales y la estafa de Ginebra	80
<i>Stalin I. V.</i>	
Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo	333
<b>T</b>	
<i>Tikhonova X.</i>	
Arte Soviético	395



# INDICE ALFABETICO

PAGS.

<i>Varga E.</i>	La teoría de las crisis de Marx y los problemas de la crisis actual	49
<i>Vigodsky D.</i>	Carta a FRENTE	287
<i>Vlakhov D.</i>	La lucha por la liberación de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales de Europa	165

## W

<i>Wittfogel K. A.</i>	A cien años de la muerte de Hegel	368
------------------------	-----------------------------------	-----

## X

X	El aniversario de la Comuna de París	209
---	--------------------------------------	-----

## Y

<i>Yan Huo</i>	La "joven guardia" china defiende el territorio soviético	283
<i>Yobe</i>	El proletariado internacional y la guerra en Manchuria	130
	La guerra por el reparto de China	132
	<i>Sin firma</i>	
	Stalin y la Revolución	43
	Contestación a Alfredo Palacios	44
	Como habla el papa, como contesta la madre proletaria	46
	La grandiosa sublevación de la marinería chilena	48
	El XIV aniversario de la Revolución de Octubre	92
	Se agudiza el peligro de guerra contra la Unión Soviética	95
	La guerra está delante de nosotros	142
	A los jóvenes trabajadores de todo el mundo	286
	Por la defensa de ocho jóvenes negros condenados a la silla eléctrica	328

### Fechas de aparición de "Frente"

Número 1	— Páginas	1 a 48	— Octubre	de 1931
" 2	— " "	49	" 96	— Noviembre "
" 3	— " "	97	" 144	— Diciembre "
" 4	— " "	145	" 196	— Enero 1932
" 5	— " "	197	" 244	— Marzo "
" 6	— " "	245	" 292	— Mayo "
" 7	— " "	293	" 340	— Julio "
" 8	— " "	341	" 412	— Setiembre "
Suplemento	— " "	413	" 420	— Octubre "